



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1991

IV Legislatura

Núm. 199

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENTE: DON LUIS FAJARDO SPINOLA

Sesión núm. 14 (extraordinaria)

celebrada el jueves, 31 de enero de 1991

Orden del día:

- Informe del Gobierno, a través de los señores Ministros de Asuntos Exteriores (Fernández Ordóñez) y Defensa (Serra i Serra), sobre la crisis del Golfo Pérsico (número de expediente 214/000027).
-

Se abre la sesión a las cinco y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Ruego a los representantes de los Grupos Parlamentarios que comuniquen a la Mesa, en su caso, las sustituciones que tengan previstas.

El señor **ESPASA OLIVER**: El señor Vázquez Romero sustituye al Diputado señor Anguita.

El señor **TRIAS DE BES I SERRA**: El señor Casas i Berdós sustituye al señor Durán i Lleida.

El señor **VALLEJO DE OLEJUA**: Este Diputado, Eduardo Vallejo, portavoz suplente, sustituye a Iñaki Anasagasti, por el Grupo Vasco.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Señor Presidente, el Diputado don Juan Oliver, de Unión Valenciana, sustituye a don Alejandro Rojas Marcos, del Partido Andalucista.

El señor **MARTINEZ MARTINEZ** (don Miguel Angel): Don Máximo Rodríguez Valverde sustituye a don Manuel Núñez Encabo, y don Jaume Castells sustituye a don Lluís María de Puig.

La señora **DE PALACIO VALLE-LERSUNDI**: El Diputado López Valdivielso sustituye al Diputado Robles Orozco y yo sustituyo a don Juan Carlos Guerra.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Como están enteradas SS. SS., ésta es una convocatoria urgente y extraordinaria, a petición del Gobierno, para que comparezcan los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa y para que el Gobierno informe en relación con la crisis del Golfo Pérsico.

Para ello, en primer lugar y en nombre del Gobierno, tiene la palabra el señor Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Fernández Ordóñez): Señor Presidente, señoras y señores Diputados, el día 18 hubo un Pleno en el que intervino el señor Presidente del Gobierno, se produjo una votación y se discutió ampliamente toda la problemática del conflicto y el comienzo, entonces, de la guerra del Golfo. Desde entonces han pasado doce días. Por tanto, creo que nuestra tarea en este caso sería informarles de estos doce días, es decir, de lo que ha sido la actividad política, diplomática y militar en estos doce días; actividad política que ha sido muy reducida en comparación con lo que fue, realmente frenética, en los días que precedieron al día 17.

Me voy a referir a esta primera parte en mi intervención, que quiere ser breve, a resultados de lo que sus señorías consideren interesante comentar, subrayar o preguntar, que se relaciona, en primer lugar, con las actividades políticas durante estos doce días. Yo creo que se pueden subrayar varios hechos: el primero es la carta que dirigió anoche el Secretario General de Naciones Unidas al Ministro Tarek Aziz; el segundo es la declaración de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que tuvo lugar el día 27 (precisamente informé allí, en el Comité de Ministros), de la que puede dar cuenta con más extensión mi compañero Miguel Angel Martínez, y el tercer hecho es la declaración conjunta entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Posteriormente me referiré a otras iniciativas.

La primera, la carta de Pérez de Cuéllar a Tarek Aziz, que ha sido anoche y que se ha distribuido a todos los miembros del Consejo de Seguridad, vuelve a reiterar el llamamiento del 15 de enero a las autoridades iraquíes. El Secretario General de las Naciones Unidas pide a Saddam Husein, una vez más, que comience de forma inmediata la retirada total. A cambio, se compromete a urgir

al Consejo de Seguridad a que levante las sanciones, etcétera. Repite el Secretario General, con mesura y con seriedad, en la carta a Tarek Aziz (quien, como saben, hacía graves y duras acusaciones contra la persona de Javier Pérez de Cuéllar) el llamamiento a la retirada.

El segundo documento es la declaración conjunta Estados Unidos-Unión Soviética, que tiene dos puntos —también está a su disposición, si es que no la conocen—, en la que se dice, en primer lugar, que los dos países continúan creyendo que el cese de las hostilidades sería posible si Irak hace un compromiso inequívoco de retirarse de Kuwait, es decir, da una señal. Luego, añaden algo que se ha discutido porque puede significar, en cierto sentido, una novedad. Los dos Ministros de Asuntos Exteriores, de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, entienden que, tratándose de las causas de inestabilidad y de las fuentes del conflicto, hacen referencia al conflicto árabe-israelí, que es especialmente importante y afirmar que una paz justa, la seguridad y la reconciliación real por Israel, los Estados árabes y los palestinos no sería posible si no se afrontan las causas del conflicto. Es una declaración bastante clara por parte de la Unión Soviética y de los Estados Unidos sobre el conflicto árabe-israelí.

El tercer documento es la Resolución 954 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que se ha hecho casi por consenso, en la que se repite también, después de todas las condenas, la llamada a la retirada, y termina con algo que es nuevo en las resoluciones europeas: llama a la creación de un tribunal de crímenes de guerra que se ocupe de los muchos crímenes —dice— que ya han cometido las autoridades de Irak, y de los que ha cometido antes las mismas autoridades.

Quiero recordar que, desde el punto de vista español, el día 19, cumpliendo lo acordado por el Comité de crisis, yo me dirigí a las autoridades de la OLP, de Argelia y de Jordania, que habían hecho varias iniciativas de tregua, insistiéndoles entonces, el día 19, precisamente en el punto que acaba de señalarse una vez más por los Ministros soviético y norteamericano en cuanto a que sólo una señal de retirada permitiría la tregua.

Dicho esto, quiero destacarles que en estos doce días ha habido algunas iniciativas en el sentido de pedir al Secretario General de Naciones Unidas o al Consejo de Seguridad un alto el fuego. La India ha hecho una petición en este sentido, pero incluye un plan iraquí de retirada. Argelia, con cuyo Ministro de Asuntos Exteriores tuve contacto estos días, ha planteado una petición de alto el fuego. El Presidente Chadli Benyedid ha manifestado, en una declaración al Parlamento, que debe hacerse todo lo posible para evitar una catástrofe para la sociedad árabe y pide un alto el fuego al Consejo de Seguridad. En este mismo sentido, la OLP, con quien también hemos estado en contacto estos mismos días, ha hecho un llamamiento al Consejo de Seguridad para que urja a las dos partes el cese de las hostilidades.

En Marruecos, el Rey Hassan ha propuesto la sustitución de las tropas iraquíes por fuerzas de la Unión del Magreb Árabe, pero evidentemente después de la retirada. Es decir, también el Rey de Marruecos claramente esta-

blece una diferencia entre la retirada y el cese de hostilidades.

Asimismo hemos estado en contacto con Jordania, que ha hecho, a su vez, una petición —tras distintas gestiones en la búsqueda de fórmulas—, solicitando una resolución de cese de hostilidades y de comienzo de negociaciones.

En resumen, como ven SS. SS., en estos doce días lo único que ha habido (los países europeos no han realizado absolutamente ninguna acción diplomática ni política), por parte de los países a los que me he referido, ha sido una petición de tregua sin condiciones; y por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética —con independencia de las gestiones que hemos hecho todos los Ministros europeos—, una tregua que estaría ligada a una retirada o a un anuncio creíble de retirada. Esto es lo que ha habido.

Se ha planteado el problema de si se convoca o no al Consejo de Seguridad. Como saben SS. SS., en estas cuestiones los miembros permanentes no tienen derecho a veto y, además, el Presidente debe convocar la reunión cuando lo pida uno de los miembros del Consejo de Seguridad. Lo han pedido Yemen y Cuba. Sin embargo, el Presidente actual, el Presidente de Zaire —en estos momentos va a serlo el de Zimbabwe, pero tiene prácticamente la misma línea— entiende que una reunión del Consejo de Seguridad no aportaría nada nuevo si no existe una señal alentadora mínima por parte de Irak, y está manteniendo en este sentido consultas informales. No se excluye que exista una reunión, pero es evidente que en las reuniones de tanteo que está haciendo entre los quince miembros del Consejo de Seguridad éstos son partidarios de que en este momento no debería celebrarse la reunión precisamente por la propia inutilidad, porque frente a todos los llamamientos las respuestas de Irak han sido las siguientes en estos doce días: primero, utilizar a los prisioneros como escudos humanos —parece que ha habido ya algún muerto—; segundo, bombardeos indiscriminados sobre el centro de las ciudades de Israel; tercero, un vandalismo ecológico que ha denunciado seriamente la OCDE.

Por su parte, la Comunidad Europea tiene una reunión del Consejo de Ministros el próximo lunes, día 4. Quizás en ese momento podamos llegar a alguna declaración, pero estaría en la línea de lo que me he referido antes. Esto por lo que se refiere a lo que ha sido la actividad política internacional en estos doce días.

El segundo punto al que quería referirme es el relativo a la situación especial en el Magreb. En estos doce días le hemos dedicado una atención especial a esta materia. Como ven, he estado en contacto con todos estos Gobiernos y he enviado al Director General de Africa y Medio Oriente, don Jorge Dezcallar, a que haga una visita a estos países para verificar toda una serie de puntos que son importantes desde la perspectiva de la política española. El informe, que ha llegado hoy, del señor Dezcallar —continúa la gira mañana y pasado a Túnez y Libia— se recoge en catorce puntos —aunque es mucho más amplio—, de los que doy cuenta a SS. SS.

Primer punto. En el Magreb se vive la guerra del Golfo

con gran intensidad. La opinión pública está en una actitud emocional y muy directamente vinculada a las vicisitudes del conflicto.

Segundo. La tensión de las noticias del Golfo se añade a la causada por circunstancias económicas, sociales y políticas internas, que son agravadas por la propia crisis del petróleo, del turismo y de otros aspectos que hacen preocupante la situación en el Magreb.

Tercero. Los medios de comunicación critican, en su mayoría, el objetivismo y la falta de parcialidad de la información occidental.

Cuarto. La idea de que la guerra puede ser larga produce una exasperación, un enervamiento en la opinión pública, que hace que las autoridades, como es natural, estén directamente preocupadas.

En quinto lugar, la decisión de la UMA, a la que me he referido, pidiendo una reunión del Consejo de Seguridad. Ya he explicado cuál es la situación en el Consejo de Seguridad.

Sexto. La posición de España es conocida y apreciada por los países del Magreb en general. Se está hablando, como es natural, de la opinión de los dirigentes. Es mucho más difícil hacer una prospección de lo que se piensa a otros niveles. Se considera una posición moderada y apreciada.

En séptimo lugar, el conflicto del Golfo subraya la conveniencia de iniciativas, que España ha apoyado y a veces ha patrocinado, como es la de la de la CSCM, a la que me voy a referir, y la iniciativa cuatro más cinco de la que, como saben, hemos tenido ya alguna reunión, que adquieren un valor especial en estos momentos y que estamos decididos a impulsar tan pronto como los cuatro países europeos estén de acuerdo.

Octavo. La conclusión de que para España y para los países del Magreb el mantenimiento de la cooperación bilateral es un imperativo estratégico, por lo que debemos hacer lo necesario para reforzarla, tanto desde el punto de vista bilateral como comunitario. Estamos extrayendo las conclusiones lógicas de esto.

Noveno. Hay que intentar desarrollar el diálogo árabe-euro-Magreb, ideando mecanismos que sustituyan al diálogo euro-árabe, a la vista de la situación de la Liga Árabe, y utilizar modelos regionales, como hemos hecho alguna vez con la reunión CEE-UMA.

Décimo. Europa tiene que continuar en la línea que hemos mantenido algunos países europeos, especialmente Italia y Francia, de apostar claramente por un desarrollo de la posguerra. Como saben, a petición española y de otros países del Mediterráneo, se ha creado en la Comunidad un grupo de reflexión y análisis para la poscrisis, que está trabajando.

Once. Es imperativo plantearse el programa palestino, incluso visto desde el Magreb, sin caer en fetichismos de fórmulas de debate, pero buscando como sea el iniciar este diálogo tan pronto como acabe la guerra.

Doce. Está claro que el islamismo va a crecer como consecuencia de la crisis del Golfo, como sublimación de las frustraciones que genera en el mundo árabe. Es de esperar (ésta es la impresión que se tiene), que el Magreb opte

por una vía democrática. En este sentido, el señor Dezcallar ha tenido contactos con líderes islamistas argelinos que han garantizado seguridad de los extranjeros en su país.

Trece. La colonia española en el Magreb es de casi ocho mil personas en total. Por ahora, no sufren peligro y están en contacto y bajo control de nuestros representantes diplomáticos y consulares. Nuestros dispositivos consulares están preparados para ser utilizados si la situación se deteriora, cosa que no esperamos.

Por último, Ceuta y Melilla no se han tratado en ningún momento durante la gira. La información que tenemos del Ministerio del Interior es tranquilizadora y coincide con esta actitud respecto a España, a la que me he referido antes.

El cuarto punto, que quería comentar brevemente, es sobre la extensión del conflicto. Sobre ese punto quizás mi compañero Narcís Serra pueda hacer un comentario más amplio. La impresión que tenemos es que cada día es menor la probabilidad de extensión. Asimismo, la impresión que tenemos, a través de las autoridades de Turquía y de Israel, es que están dispuestos a resistir la provocación, pero no olvidemos que Sadam Husein ha hablado textualmente de incendiar la guerra y que, si ha utilizado la marea negra del petróleo, puede o quiere utilizar esta marea negra sangrienta para extender la guerra. Hay declaraciones muy claras sobre la solidaridad española con Turquía en el cuadro de la Alianza Atlántica, que conocen sus señorías. Sobre este punto general relativo a las posibilidades de extensión del conflicto supongo que mi compañero también podrá suscitar algunos aspectos técnicos y políticos.

En cuanto a la situación actual de los análisis de la postguerra, quiero subrayar que, como se ha dicho alguna vez, una cosa es el fin de la guerra y otra el fin de las consecuencias de la guerra. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial duran todavía. De lo que se trata es, precisamente, de la paz; de una paz no impuesta, sino de una paz por consenso. En ese cuadro, quiero recordar que el 24 de septiembre, cuando ya había comenzado la crisis, el Ministro italiano Gianni de Michelis, y yo mismo, lanzamos en Palma de Mallorca la idea de una Conferencia para la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, CSCM. Dijimos entonces que no se trataba tanto de convocar una conferencia para resolver la crisis que ya existía en el Golfo, como de iniciar un proceso que permitiera un modelo de convivencia y de estabilidad en la región. La idea fundamental es la globalidad, globalidad en cuanto a los protagonistas. El proceso no puede ser sólo árabe, puesto que incluye a Israel y a Irán, y no puede ser sólo de los países de la región, porque nada se podrá hacer sin los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esperamos que Europa, como Comunidad Europea, pueda estar representada a algún nivel en este proceso y, al mismo tiempo, tampoco se puede limitar a los Estados, puesto que existe el pueblo palestino, que no es un Estado pero que evidentemente tiene mucho que decir.

Globalidad en sus problemas. Yo quiero recordar que

en esta Comisión, hace poco más de veinte o treinta días, hice un análisis exhaustivo de la poscrisis (me remito a él porque creo que es válido en su totalidad), pero quiero subrayar que, de entre estos problemas, el de Israel con sus vecinos es un problema fundamental. Conocen la Declaración de Madrid, conocen el pragmatismo de la Declaración de Madrid durante la Presidencia española, que trataba de aprovechar lo aprovechable del plan Shamir, y quiero recordar que en este momento, a nuestro juicio, la solución de este problema debería abordar cuatro aspectos simultáneos. El primero: la solución de la cuestión palestina en los términos de paz por territorio, Resoluciones 242 y 338. Segundo: el reconocimiento de Israel por parte de los países árabes en un cuadro de fronteras seguras. Tercero: el tratado de paz entre Israel y los países árabes. Y cuarto: la aceptación de fórmulas, incluso intermedias, de gradualidad y de garantías recíprocas. Sobre ese esquema habrá que trabajar durante todo este tiempo.

A nivel técnico, se han reunido representantes de España, Francia, Italia y Portugal y han llegado ya a unos puntos (que brevísimamente, si tienen interés, desarrollamos) para lo que podría ser esta futura Conferencia de Seguridad en el Mediterráneo. La función de esta Conferencia, que es un proceso más que una Conferencia, es crear un sistema para promover la estabilidad y generar la distensión. Como marco de entendimiento, ofrecer un paraguas en el que puedan inscribirse los mecanismos concretos para la solución de los conflictos. Es decir, esta Conferencia no excluye la acción, sino que es complementaria con ella. La CSCM podría ser una estructura de acompañamiento a los arreglos de la poscrisis del Golfo y a la resolución de la cuestión palestina.

El planteamiento de esta Conferencia (me estoy refiriendo a los cuatro países mediterráneos que hemos trabajado; saben SS. SS. que esta iniciativa, como he dicho, es hispano-italiana, pero en este momento yo he recibido una carta de mi colega de Israel manifestando su interés por el proyecto de la CSCM, algo que era impensable hace algunos meses, e incluso hemos recibido sorprendentes peticiones de atención por parte de otros países que hasta ahora estaban alejados) es que participarían los países de la región y los países con intereses en la región. Los «cestos» son los de seguridad, cooperación y dimensión humana. Creemos que tan pronto como termine la guerra se debería crear un comité preparatorio y reforzar entonces la viabilidad de una conferencia de este tipo como modelo para la solución de algunos conflictos de la región. Tengo la impresión de que algunos países de la Comunidad Europea, incluso dentro de la propia Comisión, están pensando en esta utilización del modelo CSCM que tuve el honor de presentar ante la Asamblea Parlamentaria en Estrasburgo recientemente.

Aquí habría que hablar de una plataforma del Mediterráneo. Es decir, la región mediterránea necesita, en estos «cestos» que van desde la seguridad hasta los derechos humanos, unos principios de convergencia, unas bases de una especie de acta del Mediterráneo, que significarían fundamentalmente unas medidas de confianza so-

bre las cuales instalar todo el proceso. Estos principios son claramente el de integridad territorial, el de inviolabilidad de las fronteras, el de no uso de la fuerza, el de arreglo pacífico de controversias, el de codesarrollo y el de tolerancia y convivencia entre culturas.

Por último, quiero decir que uno de los puntos claves de todo este proceso, si se quiere realmente abordar no los efectos sino las causas del problema, es la diferencia económica y de desarrollo entre unos países y otros dentro del propio mundo árabe.

Hemos aprobado recientemente en la Comunidad Europea una declaración pidiendo una participación de la Comunidad Europea, pero desde luego también de los países del Golfo, que son los que disponen de los grandes medios, de los grandes recursos financieros, para organizar un mecanismo basado en la solidaridad económica y financiera y en el codesarrollo, que nos parece uno de los puntos fundamentales.

Con esto, señorías, no hago más que completar con más precisión y detalle esta reflexión española —que ya es en gran medida mediterránea, por lo menos, si no totalmente comunitaria, y en parte comunitaria porque algunos países como Alemania y otros han expresado su interés por un planteamiento de este tipo— sobre lo que tenemos que trabajar mientras termina —esperamos que sea cuanto antes— esta situación de guerra.

Finalmente, quiero decir que en este cuadro la Comunidad Europea, en la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada hace unos diez días, acordó desarrollar una acción global en favor de la región Medio Oriente-Mediterráneo a través de instrumentos comunitarios. Sería bueno que cuanto antes la Comunidad fuera capaz de poner en marcha todos sus recursos para llevar a cabo ese programa, porque evidentemente algunos países con menores medios financieros, como le pasa a España, no lo podemos afrontar por nosotros mismos.

He procurado ser lo más breve posible exponiéndoles a ustedes, desde el punto de vista político y diplomático, lo que ha sido y lo que es la actualidad en estos doce días desde que comenzó el conflicto.

Espero que a continuación mi compañero Narcís Serra podrá añadir alguna explicación.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Ministro.

Tiene la palabra el señor Ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Serra i Serra): Señor Presidente, señorías, siguiendo la pauta que nos hemos marcado el Ministro de Asuntos Exteriores y yo de ser breves en nuestras exposiciones para reservar tiempo para nuestras respuestas o intervenciones en el debate, a fin de contribuir en lo posible a clarificar las posiciones de unos y otros y transmitir a la opinión pública con la mayor nitidez las posiciones del Gobierno y de los distintos partidos políticos, sólo voy a añadir tres comentarios a la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores. El primero está en relación con la posición española en este conflicto. Lo hago esperando que pueda contribuir a clarificar nuestra posición (aunque sea repetitivo en parte)

y a encauzar algunas de las intervenciones posteriores.

Como puso de manifiesto el Presidente del Gobierno en su intervención ante la Cámara el día 18 de enero, la posición del Gobierno español desde el inicio del conflicto, desde el principio del mes de agosto, es el total apoyo a la resoluciones de Naciones Unidas. Este apoyo no ha sido solo verbal, una aceptación de esas resoluciones, sino que ha consistido también en una actuación constante en la dirección del cumplimiento de lo que se nos pedía en esas resoluciones de las Naciones Unidas. A partir de la Resolución 661, el Gobierno español decide contribuir al embargo decretado por las Naciones Unidas y prestar apoyo al despliegue de las fuerzas que se interpusieran entre las fuerzas iraquíes al sur de Kuwait y el norte de Arabia Saudí, para evitar una posible continuidad de la agresión de Iraq a Kuwait en terreno de Arabia Saudí. Ese cumplimiento, esa actuación del Gobierno español en el marco de las Naciones Unidas, hemos intentado también que se efectúe, en la medida de lo posible, en coordinación con los países de la Unión Europea Occidental. Por ello, hemos seguido las directivas que junto con los demás miembros de la Unión Europea Occidental se han ido elaborando de forma sucesiva a medida que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas iba adoptando resoluciones progresivas en este tema.

Por tanto, si el 21 de agosto la Unión Europea Occidental, en reunión de ministros a la que asistimos el Ministro de Asuntos Exteriores y yo mismo, aprobó las directrices generales de actuación de los países de la Unión Europea Occidental en la dirección de cumplimiento de la resolución de embargo, el día 22 se firmaba la directiva para las Fuerzas Armadas españolas, que se traducía en nuestra presencia con tres buques en la zona a fin de cooperar a ese embargo decretado por las Naciones Unidas.

Pocos días después, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptaba una nueva resolución, la 665, que permitía el uso de los medios adecuados para que el embargo fuera realmente efectivo.

Inmediatamente, la Unión Europea Occidental modificó la directiva de actuación, a fin de incorporar esas nuevas capacidades o legitimaciones adoptadas por el Consejo de Seguridad, y el Gobierno español dio orden de modificar levemente la directiva de actuación, a fin también de que se compaginase la actuación de nuestros buques con la de los buques de los demás países de la UEO destacados en la zona. A partir de ese momento, la directiva de la UEO implicaba ya, por acuerdo entre todos los países que integran la Unión Europea Occidental, unas reglas de comportamiento idénticas para los buques de todos los países de la UEO destacados, repito, en la zona.

La resolución 678 de las Naciones Unidas, como SS. SS. conocen, altera sustancialmente la situación que habían contemplado las resoluciones anteriores, por cuanto en su párrafo segundo autoriza a los Estados miembros para que cooperen con el Gobierno de Kuwait, a menos que Irak haya cumplido las resoluciones antes del 15 de enero, en la utilización de todos los medios necesarios para hacer cumplir la resolución 660 —en la que se exige la retirada incondicional de Irak de Kuwait— y todas las si-

guientes y restaurar la paz y seguridad internacionales en la zona. La resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contiene también un párrafo tercero en el que se requiere de todos los Estados el apoyo apropiado para las acciones que se mencionan en el punto 2 de esta resolución.

A partir de esa resolución, volvieron a trabajar los comités de la Unión Europea Occidental para adecuar la directiva, en virtud de la cual actuábamos, a ese nuevo mandato de las Naciones Unidas. El Gobierno español declaró inmediatamente la aceptación de la resolución 678 y que se consideraba plenamente incluido en este párrafo tercero que requiere de los Estados miembros de las Naciones Unidas el apoyo apropiado a aquellos que usen los medios necesarios para restablecer la soberanía, es decir, la legalidad internacional en Kuwait.

En conexión, por tanto, con esa resolución de las Naciones Unidas, he dicho que la Unión Europea Occidental elabora una nueva directiva para permitir acciones directas, que serían las incluidas en el párrafo segundo de la resolución de las Naciones Unidas, y acciones de apoyo, que serían las que ejerciten los países que se consideren incluidos en el párrafo tercero de la resolución de las Naciones Unidas.

Puesto que el Gobierno español ya declaró que se consideraba incluido en el párrafo tercero, de las acciones de apoyo previstas en la directiva de la UEO el Gobierno español ha seleccionado aquellas que eran más acordes con nuestras capacidades y los buques que teníamos desplegados en la zona, y de esta forma —como ya es sabido—, comunicamos a la Unión Europea Occidental que nuestros buques podrían efectuar misiones de control de zona, de escolta de refuerzos —sean personales, sean logísticos—, y de participación en evacuaciones médicas o de refugiados. Comunicamos, asimismo, que nuestros buques podrían efectuar misiones de protección de tráfico marítimo, de coordinación y de control y, por último —como es obvio—, puesto que las Naciones Unidas no han decretado el fin del embargo, la continuación de las operaciones necesarias para la aplicación de dicho embargo aún vigente por resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, todo ello en las zonas que ya, desde nuestras primeras directivas, habíamos acordado como zonas de actuación de los buques españoles desplegados en el Golfo, es decir, el estrecho de Ormuz y el mar Rojo.

Por tanto, no existe, señorías, apoyo a los buques que están interviniendo en operaciones directas. Existen, en las zonas decretadas desde las primeras directivas, operaciones de apoyo logístico a los buques, operaciones de evacuación sanitaria, operaciones de control del tráfico marítimo, de protección del tráfico marítimo y —cómo no— operaciones de continuación del embargo decretado por las Naciones Unidas.

La segunda consideración —que haré muy brevemente— la ha suscitado el Ministro de Asuntos Exteriores cuando ha hecho referencia a la extensión del conflicto entre las fuerzas multinacionales y las fuerzas iraquíes.

Es de todos sabido que se han producido, después del día 18 —posteriormente a la intervención del Presidente

del Gobierno—, ataques con misiones tierra-tierra contra la población civil en el Estado de Israel, así como en Arabia Saudita. El objetivo de estos ataques obviamente no puede ser de carácter militar dada la poca capacidad de los misiles en esta dirección, sino con la intención de extender el conflicto. Con ello lograría Irak enmascarar las características del conflicto, de la acción de fuerza que se ha planteado en estos momentos, que va única y exclusivamente en la dirección de cumplir las resoluciones de las Naciones Unidas y, por tanto, de restablecer la soberanía de Kuwait. Es conocido que hasta el momento se han hecho los máximos esfuerzos por parte de todas las naciones para evitar esta extensión del conflicto y que podemos decir que estos esfuerzos han tenido su éxito: el intento de extender el conflicto ha fracasado. Queda —y ésta ha sido cuestión de debate en nuestro país— la posibilidad de que pudiera extenderse, mediante un ataque previo por parte de Irak, a Turquía.

Este tema podemos analizarlo con más detenimiento si existen intervenciones de los distintos grupos parlamentarios que hagan referencia a ello, pero yo ya quisiera decir en este momento que en todas las intervenciones del Gobierno, de su Presidente, del Ministro de Asuntos Exteriores, de la Ministra Portavoz y más, en relación al tema de la posible ayuda a Turquía hemos destacado como primer punto la solidaridad que España tendría con Turquía en caso de que fuera atacada.

Sucede, sin embargo, que, como también hemos puesto de relieve, las posibilidades de extensión del conflicto a Turquía parece que decrecen a medida que transcurren los días del conflicto. Por un lado, las fuerzas iraquíes desplegadas en el norte de Irak no son de entidad suficiente para intentar cualquier tipo de ataque de fuerza dada la entidad del ejército turco desplegado en su propio país. Podría pensarse en algún tipo de ataque aéreo, cuya probabilidad también descende de forma muy importante con el paso del tiempo, aunque no pueden excluirse ataques de tipo suicida, pero el mismo despliegue de aviones iraquíes en Irán está demostrando la dramática reducción de capacidad de ataque aéreo. Quedaría como posibilidad, aunque también cada vez más remota, el ataque con misiles similares a los empleados para el caso de Israel o de Arabia Saudita. Los últimos días no se han producido ataques de ese tipo, precisamente por el descenso de las capacidades iraquíes, pero creemos que la respuesta solidaria de la Alianza Atlántica en este caso podría estar claramente en la línea de la respuesta que ha habido hasta ahora, es decir, evitando otorgar a Sadam Husein el triunfo de una extensión del conflicto, que es precisamente lo que persigue. Por ello, creemos que no sería adecuado dirigir la opinión pública española un mensaje de probabilidad de extensión en la dirección de Turquía o de que este sea un hecho en el que haya posibilidades reales de que tengamos que enfrentarnos en un futuro próximo. Más bien conviene —destacando, como haremos, la absoluta decisión de demostrar nuestra solidaridad— explicar a la opinión pública que no es muy probable, que no es pensable que tengamos que estar en esa situación de extensión en la dirección de Turquía.

Querría hacer también una referencia a nuestros buques y otra a la Alianza Atlántica antes de terminar, que también puede ser útil en el debate posterior. Como cada día, y antes de venir a esta reunión, he tenido un contacto con el Jefe de Estado Mayor de la Armada, en el que me da parte de la situación. Este mediodía se ha contactado con los seis buques que tenemos en la zona, precisamente en estos momentos efectuando el relevo, y no hay ninguna novedad.

Se ha explicado en la prensa, y es cierto, que la fragata Victoria tuvo un problema, puesto que, al transitar el Canal de Suez —y ello no es una avería improbable, son zonas estrechas en las que hay muchos objetos y poca profundidad—, su hélice encontró un cable. Pensábamos que esto podría suponer una avería de consideración, pero en este momento podemos decir que en absoluto, y aunque se desplazarán ingerieros de la Armada para mayor seguridad con el fin de realizar una revisión a fondo del buque, podemos decir que la avería no ha tenido entidad y que la fragata Victoria sigue con normalidad los planes previstos para ella.

En relación a la Alianza Atlántica, se ha estado explicando ya en nuestra prensa diversas actuaciones de las Fuerzas de la Alianza Atlántica en el Mediterráneo, y quisiera decir, referente a ello, que la Alianza Atlántica decidió seguir con los planes de los ejercicios previstos y, por tanto, los ejercicios «navocformed» se están realizando según lo programado, y en ellos, también según lo programado, España ha incorporado la fragata Extremadura, que era la prevista. Realizan ejercicios de entrenamiento, de presencia marítima y de vigilancia en las zonas en que están desplegados estos buques.

Hay también otra decisión de la Alianza Atlántica, que es concentrar en el Mediterráneo algunos buques de dragado y de minas en prevención de su posible utilidad en el caso de que fuera necesario. Por ello entraron en el Mediterráneo algunos cazaminas y dragaminas holandeses, belgas y alemanes. Por último, diré que también se han activado algunos medios de patrulla aérea marítima.

En relación a estos ejercicios, debo decir que España ha decidido realizarlos también con nuestros dragaminas y cazaminas en el Estrecho de Gibraltar y sus accesos bajo mando y control nacional y en aguas españolas, comunicando, en el caso de que hubiera noticias que fueran de interés, el resultado de estos ejercicios a nuestros aliados. De esta forma, puedo decir a SS. SS. que los buques que están haciendo ejercicios en el Estrecho de Gibraltar y sus accesos son todos españoles.

Para finalizar, quisiera hacer una reflexión sobre las conclusiones que podemos extraer del seguimiento del conflicto. De momento sólo voy a citar una.

El seguimiento del conflicto demuestra hasta qué punto Sadam Husein, Irak, se había preparado para dominar la zona del Golfo Pérsico, probablemente previo control, después de la conquista de Kuwait, de un porcentaje altísimo de la producción mundial de petróleo. Tiene unas capacidades, no sólo defensivas sino ofensivas, de ejércitos acorazados móviles artilleros que están en absoluta desproporción al tamaño de la población de la nación ira-

quí, que es de 18 millones de habitantes. Baste decirles que dispone de 4.400 carros de combate, esto supone cinco veces la capacidad del ejército español, mientras que España dobla con creces la población iraquí. En casi todas las direcciones, en relación a la población, el esfuerzo bélico iraquí es diez veces superior al esfuerzo bélico español. Esta consideración creo que tiene también interés en el escenario poscrisis que ha ido dibujando el Ministro de Asuntos Exteriores. Si al amparo de las Naciones Unidas no se aborda, una vez restaurada la soberanía de Kuwait y restablecida la legalidad internacional, un reequilibrio de armamento y de capacidad armamentística en la zona, no se sentarán las bases de una paz estable en la misma.

Para terminar diré que creo que la declaración conjunta de la Unión Soviética y de Estados Unidos pone de relieve, por si hiciera falta otra vez, lo que voy a decir: el conflicto se inició la madrugada del día 16; llevamos, por tanto, un número importante de días en que sigue el conflicto. Es trascendental para la paz internacional, para reforzar el papel de las Naciones Unidas, que este conflicto termine restableciendo la soberanía de Kuwait, restableciendo la legalidad internacional y provocando la retirada de Irak de los territorios kuwaitíes. Pero creo que es importante también, en los debates que vayamos a tener, que transmitamos a la opinión pública el sentimiento de que este conflicto puede acabar en cualquier momento; que Sadam Husein tenía antes del 15 de enero, tiene hoy y tendrá en el futuro la llave para terminar con este conflicto. Basta, como dicen las resoluciones de Naciones Unidas, el mensaje del Secretario General de Naciones Unidas o últimamente el mensaje conjunto de Estados Unidos y la Unión Soviética, basta, repito, que demuestre un compromiso inequívoco de retirada. Por tanto, estamos ante un conflicto en el que no debemos perder de vista que Irak tiene en todo momento la llave para que en aquel mismo instante el conflicto termine.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ministro.

Pasamos ahora a las intervenciones de los grupos parlamentarios para formular cuestiones, preguntas u observaciones a los señores Ministros.

En primer lugar, por el Grupo Mixto, el señor Mardones tiene la palabra.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Muchas gracias, señor Presidente. Voy a repartir el tiempo con el compañero de Unión Valenciana, don Juan Oliver.

En primer lugar, señores Ministros, quiero tener la cortesía de agradecerles su comparecencia en esta Comisión extraordinaria de Exteriores y la información facilitada. Entro rápidamente en las cuestiones que me han llamado la atención y de las que solicito aclaración. Primero, al señor Ministro de Asuntos Exteriores.

Señor Ministro, en la comparecencia que usted tuvo en esta Comisión el día 8 de enero, no nos pudo decir nada, y me gustaría saber si se nos puede dar ahora alguna información, sobre el alcance de la conversación que usted

el día anterior mantuvo en París con el Secretario de Estado norteamericano. Su información, que figura en el «Diario de Sesiones», dice que sería una imprudencia —leo textualmente— imperdonable hablar de lo que ustedes trataron allí, porque se iba a reunir el Secretario de Estado norteamericano al día siguiente con el señor Tarek Aziz en Ginebra y que, por tanto, no se podía desvelar la información que usted había tenido. Yo no sé si ya es el momento procesal de que esta Comisión conozca con transparencia cuál fue el alcance en ese momento, el 8 de enero, de su conversación, ya que tenía que tener el señor Baker una información muy importante para lo que iba a ser el desenlace en la madrugada del día 16 a 17, cumplido el plazo de las Naciones Unidas.

Segunda pregunta, señor Ministro. Hay una cosa que me ha llamado la atención de su información, y es con respecto al Consejo de Seguridad. Mi criterio es que el Consejo de Seguridad debe agotar todas las posibilidades de reunión y de pronunciamiento. No me parece airosa la postura de decir que como no se va a conseguir nada no se reúne, que se remita a la pobre posición —con todos los respetos— de los Presidentes mensuales que tiene el Consejo de Seguridad, y que ahora sea el Presidente de Zimbawe el que tenga que decidir y consultar si se reúnen o no. En el Consejo de Seguridad hay cinco miembros permanentes que son los que tienen la clave y la llave de las decisiones por tener capacidad de veto y, señor Ministro, lo que no puede trasladarse a la opinión política, y sobre todo a la de Europa Occidental y a la de España entre ellos, es que se haya echado la llave al Consejo de Seguridad, que está prácticamente bloqueado o autobloqueado por alguien de los cinco grandes que tiene, repito, capacidad de veto, y al final, como no están tanto en la historia directa la República Popular China o la Unión Soviética, tenemos que de los doce países de la Comunidad hay dos que son miembros del Consejo de Seguridad, el Reino Unido y Francia, y ahí, repito, se ha echado la llave. Porque si lo que queremos es apoyar una acción contra Irak y cumplirla, que no se nos haga difícil.

Es decir, aquí parece que se ha dado la orden al Consejo de Seguridad de colaborar, pagar y callar, y eso en la democracia occidental es un valor que tiene que ser compartido.

Tercera pregunta. Después volveré a preguntar al señor Ministro de Asuntos Exteriores, pero para seguir un orden secuencial ésta va dirigida al señor Ministro de Defensa.

Se está reuniendo el Comité conjunto hispano-norteamericano para la aplicación en los momentos actuales de crisis del Convenio bilateral hispano-norteamericano, señor Ministro de Defensa, y le hago a usted una observación desde el punto de vista de los principios de solidaridad, ya que estamos contra esa invasión y lo hemos repetido aquí todos los grupos reiteradamente. Pero, señor Ministro, usted nos dice ahora (y malhadada sea la hora de traer a la OTAN a todo este conflicto para lo cual no se constituyó) que van a actuar unos dragaminas españoles en aguas jurisdiccionales españolas, y yo creo que no nos hace falta la OTAN para que barcos españoles de

la marina de guerra actúen en aguas jurisdiccionales españolas, sean del Estrecho de Gibraltar, sean de donde sean, porque hay un principio de soberanía de la nación española, al menos con sus Fuerzas Armadas o navales, para patrullar la zona.

La siguiente pregunta va dirigida a los dos Ministros, y con ella termino, señor Presidente, es sobre el tema del Magreb. Señores Ministros del Gobierno, en Canarias —y hablo como Diputado canario— este tema se está viendo con una tremenda preocupación desde el momento en que se ha trasladado lo que llama el señor Ministro de Asuntos Exteriores el islamismo o integrismo islámico, cuyo ápice llega cuando el Gobierno marroquí se suma a una huelga general, caso inédito en la historia del comportamiento gubernamental con relación a las huelgas.

Yo no hago alarmismo, señor Ministro, pero pidan ustedes información a la compañía Iberia del descenso de plazas en los vuelos península-Canarias que vienen por el control de Casablanca. A Canarias no le basta, señor Ministro, con que se hable del integrismo y de cooperación bilateral. Por eso le pregunto al Ministro que me pueda responder: la cooperación bilateral a la que se ha referido el señor Fernández Ordóñez, ¿cuál es su alcance? Porque ahí cabe la cuestión cultural, la exportación de cítricos la exportación de armamentos. Supongo que el Gobierno español, en este momento, debe de tener cortada cualquier exportación de armamento a un país del Magreb, sea Marruecos, sea el que sea.

Al señor Ministro de Defensa le quiero preguntar también qué medidas se han intensificado o se prevén intensificar de seguridad del espacio aéreo y naval español en Canarias, porque nadie está diciendo aquí cuál es la duración estimada del conflicto; se dice que puede terminar en cualquier momento, pero largo me lo fiáis. La cuestión estriba en que si hay un recalentamiento de inestabilidad en el Magreb, qué grado de defensa tiene la estructura militar española en esa zona.

Le digo esto, y termino señor Presidente, porque la semana pasada las compañías multinacionales que aseguran petroleros no se han limitado a elevar la póliza de seguros, sino que han aconsejado que los petroleros no atravesasen el Canal de Suez y que se desvíen por el cabo de Buena Esperanza, con lo cual, desde hace una semana el tránsito de superpetroleros entre las costas canarias y las de Marruecos y Mauritania se ha intensificado.

El 7 de noviembre hice, como Diputado, una interpelación al señor Ministro de Exteriores sobre si había o no misiles iraquíes en Mauritania; ahora ha vuelto a surgir la cuestión. Hay que dar una información clara porque los españoles somos mayores de edad para asumir, cuando tomamos una decisión de defensa de valores democráticos y de las Naciones Unidas, de qué lado estamos, pero con todas las consecuencias.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Oliver.

El señor **OLIVER CHIRIVELLA**: Señor Presidente, señores Ministros, en nombre de Unión Valenciana quiero

decir en primer lugar, y esto es en respuesta a la preocupación del señor Ministro de Defensa, que en nuestra intervención del pasado 28 de agosto dejamos muy clara cuál es la posición de nuestro Grupo en esta crisis, y es de condena clara a Irak. Desde el primer momento tuvimos muy claro que la llave del conflicto la tiene Irak, y que hay que apoyar al Gobierno en todo aquello en que se deje apoyar, mediante una información concreta a los distintos grupos políticos para que éstos, a su vez, puedan transmitir ese apoyo al Gobierno en base a una información veraz. Pero la verdad, señor Ministro, es que también desde el primer momento hemos hecho una dura crítica a esa política seguida por el Gobierno, no en cuanto a la crisis, entonces, hoy guerra abierta del Golfo, sino en cuanto a la política de información ambigua que ha seguido con respecto a los ciudadanos.

Yo no puedo compartir la afirmación del señor Ministro de que siempre han dicho lo mismo y que las posiciones del Gobierno han sido claras, aunque pienso que habrá sido así, porque se me hace muy duro pensar en la última afirmación del señor Ministro de Defensa, que no sé si la he entendido muy bien, respecto a la sorpresa en las fuerzas aliadas y en el Gobierno español al comprobar el potencial bélico y ofensivo que tenía Irak; esto me deja verdaderamente perplejo. Pienso que por los servicios de información y, además, por los países que han venido sirviendo gran parte de ese material bélico, algunos de los cuales pertenecen a la Comunidad Económica Europea, deberían saber perfectamente cuál era el potencial que estaban vendiendo. Lo que pasa es que los objetivos de Irak han cambiado y ya no son coincidentes con los intereses de algunos de estos países. Primero era Irán el enemigo a abatir, y ahora es Irak el que ha resultado un poco respondón. Lo contrario, repito, sería verdaderamente sorprendente. En la disertación que han hecho los dos señores Ministros han venido a decir que España ha ido tomando decisiones a medida que avanzaban los acontecimientos. Eso también me causa una cierta perplejidad, porque no creo que el Gobierno español esté a verlas venir y que vaya actuando en función de esos acontecimientos. Creo que tiene que haber un plan perfectamente estudiado y preconcebido de las posibilidades de lo que iba a ocurrir y cuál tenía que ser la respuesta en cada uno de estos casos.

Por ello, y para hacerlo breve, mis preguntas son: ¿En primer lugar, que compromisos tiene ya adquiridos el Gobierno, si es que los tiene, si es que la crisis avanza, cosa que no es, desgraciadamente, improbable, a pesar de que continuamente se está machacando a la opinión pública con que Irak prácticamente ya no existe como potencia militar, lo que contradice la afirmación del señor Ministro de su poder ofensivo?

En segundo lugar, agradezco que por primera vez —al menos para quien les habla— el señor Ministro haya dicho con claridad que vamos a ser solidarios con Turquía a través de la OTAN. ¿Significa eso, señor Ministro, que si realmente llegara a producirse un ataque no deseado a Turquía, España, a través de la OTAN, participaría activamente en la guerra?

Otro tema que es importante —y que también agradezco al señor Ministro que lo haya mencionado— es que parece clarísimo que efectivamente va a haber relevo de buques en el golfo Pérsico. ¿Cuándo va a producirse ese relevo, si es que se puede decir?

Para terminar y no hacerlo largo, señor Presidente, hay un tema que no me resisto a dejar de plantearlo aquí, con toda la prudencia del mundo y con toda su deferencia hacia los señores Ministros. ¿No creen que el ejemplo francés es aleccionador y que no es la situación de provisionalidad del Gobierno, según reconocen algunos de sus componentes, el marco más conveniente para que España tome decisiones adecuadas, sólidas y seguras de cara a un futuro? ¿No creen que ya es momento de resolver ese tema, que consideramos básico, para que España tome una posición clara en el conflicto?

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Vasco, tiene la palabra el señor Vallejo.

El señor **VALLEJO DE OLEJUA**: Muchas gracias, señores Ministros.

Estamos de acuerdo en que el problema tiene tres vertientes, la política, la diplomática y la militar, y agradecemos sus informaciones de estos doce días, como ha dicho el señor Fernández Ordoñez. También nos parecen positivas —aunque seamos escépticos respecto a sus resultados— tanto la carta de Pérez de Cuellar a Tarek Aziz como la declaración conjunta de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Deseamos que sirvan de algo y, aunque somos escépticos, creemos que, por lo menos, son iniciativas que hay que tener en cuenta.

Por otra parte, también estamos de acuerdo y nos parecen bien, creemos que pueden ser positivos, los resultados del acuerdo del Comité de crisis, que hicieron que el señor Ministro mantuviese conversaciones y relaciones con los palestinos, los jordanos y el Magreb en general.

Respecto al Magreb, también estamos de acuerdo en la necesidad de la cooperación bilateral, así como de la comunitaria, para poder desarrollar amplias relaciones, así como la utilización de modelos regionales. Sin embargo, sobre el Magreb tenemos unas dudas que ahora mismo le planteamos, como también las tenemos en el tema de la poscrisis que en su día planteó el señor Ministro —me parece que fue el día 8— y que entonces parecía fundamental, casi en lo único que había que pensar. Entendemos que al cambiar la situación y haber llegado al momento actual en que nos encontramos quizá existan otros problemas que merezcan mayor atención y que igualmente hayan variado los criterios que sobre la poscrisis en aquel entonces se tenían. Sí entendemos que, es importante la CSCM. Nosotros la apoyaremos sin duda alguna y esperamos que pueda tener resultados positivos.

Por todo ello, señor Fernández Ordoñez, nosotros entendemos que en principio había una táctica, que se estableció el problema del control (que parecía que iba a ser una panacea, pero que no sabemos bien qué resultados ha tenido) y, como le decía, el día 8 usted señalaba que había una preocupación profunda y casi exclusiva por

la poscrisis, seguramente pensando en que el conflicto iba a ser de una duración corta y de un resultado rápido. Yo le quisiera preguntar si desde entonces han cambiado los criterios y cómo han influido en esa visión de la poscrisis, porque entendemos que no es lo mismo la situación de entonces, suponiendo unos resultados, que la actual, que parece que por lo menos, ha sorprendido un tanto a la opinión pública y creo que también a los señores Ministros y a los políticos en general.

Por otra parte, nos gustaría conocer qué criterios tiene el Gobierno respecto al plan esbozado por el ex-Secretario de Estado americano Henry Kissinger, si lo han tratado y si puede servir de base en algunos de sus puntos para futuras actuaciones conjuntas dentro de la Unión Europea así como de la Comunidad.

Por otro lado, todos coincidimos en que la situación del Magreb es preocupante, tanto en lo que se refiere a la actuación del Gobierno de Marruecos como a los movimientos que están aconteciendo en todos esos países, y nos parecen bien las relaciones y las comunicaciones que ha mantenido, como señalábamos anteriormente, tanto con Marruecos como con Argelia, pero, señor Ministro, nosotros no oímos hablar en ningún momento de qué relaciones tiene el Gobierno, en este caso concreto y ante esta situación planteada, con los Gobierno de Libia y de Túnez y cuál es la situación de estos países. Esto nos preocupa profundamente porque entendemos que la postura que puede adoptar, sobre todo, Libia es preocupante por las connotaciones que puede tener y que todos conocemos. Me gustaría que el señor Ministro nos aclarase este punto y nos concretara estas relaciones y esta situación.

También deseáramos saber, señor Ministro, de qué manera con esta crisis, entiende usted que puede sufrir la construcción europea en la organización de las conferencias intergubernamentales, tan traídas y llevadas hasta hace poco tiempo y de las que no se habla en absoluto últimamente.

Por otra parte, señor Serra, también agradecemos su información, como no podía ser de otro modo, y estamos de acuerdo en los objetivos que se plantearon en su día con el envío de las fuerzas al golfo Pérsico para apoyar las diferentes resoluciones, tanto la 661 como la 665 de las Naciones Unidas, así como la posterior 678 que modificaba las anteriores. Además, tuvimos ocasión de conocer «in situ», por medio de una delegación mixta Congreso-Senado que se desplazó al golfo Pérsico, el trabajo que realizaban y cómo lo llevaban a cabo, y tuvimos un intercambio de opiniones y de impresiones con los mandos que estaban allí. En aquel entonces estaba claro cuál era su función, su funcionamiento y los objetivos que tenían, pero en este momento estamos preocupados porque, tal y como usted ha dicho, estos buques realizan una misión triple, por decirlo de alguna forma; me parece que ha dicho usted: escolta, además de la evacuación y control. Nosotros entendemos que antes estaba clara la situación y el trabajo que hacían, así como, la zona en la que actuaban. Estaban en la zona más alejada de los posibles conflictos, por decirlo de alguna forma, estaban en la zona más alejada del primer frente, había pocas posibilidades de que, en

caso de conflagración, les llegasen a ellos las consecuencias, por otra parte, ya había señalado usted que no iban a entrar en la conflagración si ésta se producía. Sin embargo, a nosotros nos preocupa que ahora se hable de escolta. Yo pregunto: escolta ¿cómo y hasta dónde? Porque unos buques que sirven de escolta a otros buques de guerra, depende de a dónde vayan, y si entran en la zona de conflagración, yo sospecho que, deseándolo o no, entran en la guerra simplemente por el hecho de escoltar a otros buques. No sé si se refiere exclusivamente a buques mercantes. Quiero saber si también se refiere, en cuanto a esa escolta, a los buques de guerra de otros países. También ha hablado usted de evacuación; y esa evacuación ¿desde dónde, señor Ministro? ¿Hasta dónde? ¿Desde dónde tienen que evacuar en caso necesario? ¿Hasta dónde tienen que llegar? ¿Está la zona tan clarificada como antes y los límites en los que se mueven esos barcos están tan concretos como lo estaban en su día? No lo sabemos. Por consiguiente, esto también nos preocupa y nos gustaría saberlo.

Por otra parte, también nos gustaría saber qué valoración hace del control.

También nos gustaría conocer qué garantías tienen —hasta donde puedan tenerlas— de la no intervención de Israel en este conflicto, puesto que vemos que ya ha intervenido en el Líbano, y en este momento, aunque parezca que pueda no tener relación una cosa con otra, en aquella zona, que es un polvorín, entendemos que puede desarrollarse cualquier situación. Ese ataque que ha habido de Israel al Líbano también nos preocupa, porque puede servir para abrir otro frente o para que otros se aprovechen de ello para abrirlo. Nos gustaría saber hasta dónde llegan esas garantías o qué se conoce sobre ellas.

El problema de Turquía es preocupante, señor Ministro, y nosotros sabemos hasta qué punto se puede hablar de un apoyo incondicional a Turquía sin matizar si se la ataca o si desde Turquía se ataca. No sabemos en qué caso habría que ayudar y cómo. Nos parece un tema delicado y nos gustaría que nos hiciese alguna matización, señor Ministro.

Para terminar, me gustaría hacerle dos o tres preguntas. Como en su día dijo el señor Fernández Ordoñez —y estamos de acuerdo—, nada es imposible hasta que se hayan agotado todas las posibilidades de conseguir algo. Esa es la duda que nos entra con el tema del embargo. ¿Sería para algo? ¿No servía para nada? Si servía, ¿por qué no ha seguido? ¿Qué valoración hace, en definitiva, el señor Ministro de ese embargo? Sabemos que el trabajo ha sido ímprobo. Sabemos que nuestras unidades han trabajado en ese embargo. ¿Ha servido? ¿No ha servido? Si ha servido, ¿por qué no se ha continuado? Si no ha servido, ¿ahora qué hacen? Uno de los puntos de actuación de nuestras unidades, según usted señalaba, sigue siendo el embargo. Si no servía, ¿qué hacen y para que sirve?

En cuanto a la postura de la UEO, después de lo que usted ha señalado, señor Ministro, también me gustaría conocer si piensa que la Unión Europea Occidental ha jugado el papel suficiente en este conflicto, y a ver si en el

futuro puede dejar de ser un foro de reflexión para convertirse en una alianza con mandos europeos.

Con relación a las dotaciones que han ido al Golfo, usted conoce nuestra postura respecto a las dotaciones de nuestros buques integradas por voluntarios y por unidades de reemplazo.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Vallejo, vaya terminando.

El señor **VALLEJO DE OLEJUA**: Termino, señor Presidente.

Nuestro criterio siempre ha sido que deberían ser unidades de voluntarios y de expertos. Nos gustaría saber cómo ha variado el número de voluntarios y profesionales, así como el de unidades de reemplazo, en los últimos envíos de contingentes al Golfo. En definitiva, cuántos voluntarios y cuántos de reemplazo fueron en la primera remesa y cuántos han ido en la segunda y en la tercera.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario de CDS, tiene la palabra el señor Caso.

El señor **CASO GARCIA**: Quiero empezar agradeciendo a ambos Ministros su comparecencia, que creo que se produce adecuadamente en el marco de las resoluciones que aprobó el Parlamento, tanto el 18 de septiembre como el último 18 de enero, donde, entre otros puntos, se instaba al Gobierno a que informara con carácter periódico al Congreso sobre la evolución de la crisis. Por tanto, toda información es agradecida por la Cámara y por la opinión pública española ante un conflicto que, por su propia naturaleza, evoluciona rápidamente y suscita multitud de rumores e inquietudes. Pienso que es bueno que aprovechemos todas las ocasiones posibles para clarificar los aspectos confusos, para que el pueblo español conozca bien qué hace nuestro Gobierno, qué hace nuestro Parlamento, cuáles son nuestros esfuerzos diplomáticos para intentar promover la paz, cuál es el grado de compromiso que está llevando a cabo España en cada momento y qué repercusiones tiene para nuestra política de seguridad —como decía aquella resolución— y para nuestra política económica, por ejemplo.

Creo que, en primer lugar, habría que señalar (puesto que es la preocupación básica de nuestro Grupo, que pienso que comparte todo el Parlamento y el Gobierno) en qué medida España, desde nuestras capacidades limitadas como potencia media, podemos ayudar a construir la paz, que es la única gran tarea a la que ahora creo que podemos dedicar nuestros mayores esfuerzos. Es evidente que ni la opinión pública española ni este Parlamento han sido partidarios de precipitar la solución bélica al conflicto generado por la invasión de Kuwait por Irak, que hemos apoyado un papel predominante de las Naciones Unidas en la dirección del proceso y que, como señalábamos en el último debate, nosotros somos partidarios de que, desde el Gobierno y la diplomacia española, se hagan todos los esfuerzos posibles para que el Consejo de Seguridad ejerza su papel director, como le pide la Carta de

las Naciones Unidas, para que vele por la reducción al mínimo del conflicto, tanto en su extensión como en sus terribles efectos de destrucción y pérdida de vidas humanas.

Por tanto, quiero insistir en que, desde la diplomacia española, se incite al Consejo de Seguridad a que tome en cuenta el párrafo cuarto de la Resolución 678 de Naciones Unidas y sea permanentemente informado de la evolución del conflicto haciendo todos los esfuerzos, no sólo con cartas como las del Secretario General, Pérez de Cuéllar, sino con iniciativas importantes, para contribuir a que el conflicto se limite a sus objetivos.

Es evidente que el comunicado conjunto del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética y del Secretario de Estado norteamericano es una buena noticia. En el comunicado, por primera vez, la diplomacia norteamericana toma en consideración dos aspectos muy importantes, no sólo para el conflicto en sí sino para la poscrisis: por un lado, la aceptación del principio, que en su día ponía de manifiesto la propuesta francesa, de que un gesto inequívoco de retirada por parte del Gobierno iraquí podría dar lugar al cese del conflicto, algo que, hasta ahora, el Gobierno norteamericano se había negado a explicitar de esta manera; en segundo lugar, el reconocimiento por primera vez, en un documento de esta naturaleza, de su voluntad de que, una vez superado el conflicto, se entre en una solución total de los problemas de la zona; incluido el conflicto árabe-israelí.

Sin embargo, esa noticia no es tan satisfactoria como parece cuando, ayer mismo, el portavoz de la Casa Blanca desvaloriza de alguna manera el propio documento diciendo que la posición oficial norteamericana no ha cambiado en absoluto. Sí quisiera señalar algo que, según las explicaciones que se dan tiene causa de este documento; y es la preocupación de la Unión Soviética por que el conflicto se esté llevando más allá de esos objetivos marcados en la Resolución 678 y que la propia dinámica de la guerra esté llevando a que se puedan producir intentos de una destrucción masiva del potencial industrial y económico iraquí, con las consecuencias terriblemente imprevisibles que puede acarrear para un futuro equilibrado de la zona. Quisiera saber qué opinión tiene el Gobierno respecto de esa extensión del conflicto.

En esta línea, nos causa preocupación la actitud de determinados gobiernos, particularmente la del Gobierno inglés. Es evidente la solidaridad que está demostrando el Gobierno español con las Naciones Unidas y con el esfuerzo de las fuerzas multinacionales, tanto en el apoyo logístico como en el apoyo al transporte, como en el apoyo humanitario, etcétera, pero se han oído voces en un doble sentido, desde la Administración inglesa, criticando a determinados gobiernos de la Comunidad por su falta de apoyo, según ellos, al esfuerzo militar y con algunas expresiones que a mí particularmente me preocupan, como unas ciertas llamadas a que evidentemente estos países no tendrán nada que decir a la hora de la poscrisis, lo que supone una actitud de dibujar un horizonte de poscrisis absolutamente colonial; parece que las potencias vencedoras vayan a decidir un nuevo reparto en la zona. Nos

parece un planteamiento absolutamente inaceptable y quisiera saber cuál es la opinión del Gobierno español al respecto.

Por otro lado, en la reunión del pasado lunes se ha anunciado que el Ministro de Economía Británico, señor Lawson, ha trasladado a los miembros de la Comunidad la necesidad de que la Comunidad haga frente a los costes de la operación militar, y a mí me gustaría conocer si en este momento el Gobierno ya está haciendo una valoración de cuál es nuestra auténtica contribución económica, el coste real que está teniendo para España, no sólo el coste de maniobra de las unidades navales desplegadas, sino el coste en otra serie de capítulos, como es la contribución de la Comunidad Europea a los países afectados, Jordania, etcétera, como puede ser el apoyo de transportes, el apoyo logístico. Es decir, cómo está evaluando el Gobierno español la contribución económica que estamos haciendo al conflicto, porque yo creo que es bueno —como están haciendo otros gobiernos— que la opinión pública española conozca la contribución real que está haciendo España a la comunidad internacional para el restablecimiento del orden y de la paz en la zona.

Me satisfacen las explicaciones que han dado ambos Ministros sobre la poca probabilidad de la extensión del conflicto a Turquía. Evidentemente, nosotros compartimos el análisis de que tal y como se está desarrollando el conflicto, tal y como tiene desplegada su capacidad militar Irak, no cabe ninguna acción ofensiva de Irak sobre Turquía, que tenga una utilidad militar real. Por tanto, el supuesto de que la OTAN tuviera que participar en el conflicto, supuesto sobre el que se ha estado especulando largo tiempo y que incluso dio lugar, quizás preventivamente en su día, a un comunicado de la OTAN demostrando su solidaridad con Turquía —lógica dentro del espíritu de la Carta de Washington, del Tratado del Atlántico Norte—, a nosotros nos parece que no tiene causa ninguna posible, o probable al menos. Lo que creemos que evidentemente no debería siquiera plantearse es que si, por alguna razón, Turquía quisiera también participar en el esfuerzo de la fuerza multinacional, es decir, en el párrafo segundo de la Resolución 678, y cooperar militarmente al desalojo de Irak de Kuwait, y de alguna manera el mando multinacional considera conveniente abrir un frente norte en Irak, eso conllevará la intervención de la OTAN ni la obligación de la solidaridad de España, en ese supuesto, con Turquía. Creemos que es bueno precisar esos conceptos.

Me ha interesado particularmente —y creo que es interesante desde el punto de vista español— la exposición que ha hecho el Ministro de Asuntos Exteriores sobre el incremento de la actividad de cara a la puesta en marcha de la Conferencia de Seguridad y Cooperación del Mediterráneo. Recordará el señor Ministro —creo que fue en la comparecencia en esta misma Comisión, el día 8 de enero— las divergencias y las críticas que algunos Grupos hacíamos a la incapacidad de la Comunidad Europea para apoyar solidariamente una posición más activa desde la perspectiva de país europeo desde nuestra propia naturaleza de país mediterráneo y nuestras especiales relacio-

nes con los países árabes, una manera de impulsar una solución pacífica a la crisis, y que esa posición comunitaria no era fácil por la visión distinta que, por ejemplo, tenía el Gobierno inglés, más próximo a las tesis norteamericanas sobre cómo debería resolverse el conflicto. Ya le señalaba el 8 de enero la conveniencia —vista la imposibilidad en estos momentos de poner en marcha una política exterior común de la Comunidad para la solución del problema— de que otros países que tenemos una visión distinta tomáramos las medidas adecuadas, de acuerdo con nuestro interés nacional. Creo que es evidente que mientras que se pone en marcha o no esa conferencia internacional de paz para Oriente Medio, que ha apoyado este Parlamento tanto en su resolución de 18 de septiembre como en la del 18 de enero, debido a la preocupación evidente que está suscitando en el Gobierno español, en todos los partidos que estamos aquí y en la opinión pública española la alteración del clima emocional que se está produciendo en el Norte de África, sería bueno que aceleráramos todos los vínculos de Europa, y muy concretamente de los países mediterráneos de la Comunidad, con los países del Magreb y del Norte de África, reforzando y acelerando los procesos de cooperación económica, que creo que son esenciales y primordiales, para garantizar a la opinión pública española que no es previsible una alteración sustancial geopolítica del Norte de África que pudiera perjudicar los intereses o poner en cuestión la seguridad española. No esperemos y aceleremos todo lo posible la puesta en marcha de esa conferencia de seguridad y la mejora de nuestras relaciones con los países del Magreb.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Señor Presidente, nuestra intervención va a centrarse en tres puntos fundamentales: repetir y clarificar nuestra posición, subrayar nuestros objetivos ante la situación de guerra y crisis en que nos hallamos, y comentar y plantear algunas cuestiones a los señores Ministros que acuden hoy aquí a iniciativa propia, pero todo hay que decirlo, porque existía previamente una petición de nuestro Grupo Parlamentario, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, petición que continúa en pie para que cada semana celebremos una reunión de información y debate para seguir los graves acontecimientos del Golfo.

Nuestra posición, la de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, es tan de Estado, tan legítima y tan constitucional como la que puedan mantener —y de hecho están defendiendo— otras formaciones políticas del arco parlamentario. Es la posición que nos dictan nuestros principios éticos, y en ella coincidimos con diversas expresiones pacifistas, con expresiones culturales, ideológicas, religiosas, con la Iglesia Católica, con la Cruz Roja Internacional, con amplios círculos de la opinión intelectual y política en todo el mundo. **(Rumores.)**

Esto es fruto de nuestro análisis político, un análisis po-

lítico que parte de considerar la lógica de la paz y de la negociación como mejor, superior y contraria a la lógica de la guerra. La guerra la entendemos como un fracaso de la política. La guerra la entendemos como un hecho de una dinámica no gobernable, de imprevisibles e impredecibles consecuencias. Ya hoy estamos viendo, señoras y señores, Diputados, alguna de estas imprevisibles e impredecibles consecuencias.

Hoy hemos asistido, con gran sorpresa por mi parte, a un ejercicio de doble moral, en boca de los dos Ministros —quizá más expresamente del señor Serra—, doble moral que en absoluto comparte la formación que en estos momentos represento. Hablar de la gravedad —idea que compartimos— de la utilización de los pilotos aliados como escudo humano, de los vertidos de petróleo como vandalismo ecológico, de los bombardeos civiles de los misiles Scud iraquíes (hechos que criticamos tanto como pueda hacerlo el Gobierno u otras fuerzas políticas) y olvidarse, como ha dicho Cruz Roja Internacional, de que después de 25.000 «raid» aéreos sobre Iraq —según cifras de Cruz Roja Internacional—, de cada diez víctimas, nueve serán civiles, es hacer un magnífico ejercicio de doble moral, señor Serra, doble moral en la que Izquierda Unida no le va a seguir en absoluto. Es no saber qué puede pasar, instalados en la dinámica de la guerra, con una escala química, biológica o nuclear, escalada que naturalmente no queremos, que ustedes tampoco quieren, pero en la que la lógica de la guerra nos ha situado. Como ha dicho una gran autoridad religiosa y mundial, un hecho ingobernable y de salidas incalculables e impredecibles. (Rumores.)

Nuestra posición, por tanto, era y continúa siendo la de la lógica la de paz, y nuestra opción también está —para que se entienda mejor— por un orden político mundial, plural y democrático, que queremos ver vertebrado alrededor de Naciones Unidas.

No compartimos en absoluto —me gustaría oír otras voces de esta Cámara— las opiniones expresadas anoche por el Presidente de Estados Unidos de que sólo una nación, la americana, es capaz de instalar un nuevo orden de paz y de libertad en todo el mundo. No compartimos en absoluto esta afirmación. Sí compartimos el deseo de paz y libertad para todo el mundo, pero desde un orden plural y democrático.

Estamos en sintonía, señorías, con una buena parte —no voy a decir qué parte, nadie lo sabe, nosotros tampoco— de la opinión pública española. Quiero aclarar un extremo sobre esta cuestión: es una sintonía de nosotros, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, con ellos, no de ellos con nosotros. Quede esto bien claro, señorías, y apúntenselo las diversas fuerzas políticas. No nos irrogamos esta representación política, pero sí que reclamamos y estamos muy satisfechos de esta sintonía, si más no, ética —pero la política es también ética—, con esta buena parte, con esta quizá mayoría de la opinión pública española que no quiere la lógica de la guerra y, sobre todo, que no quiere que España se vea involucrada en esta lógica de guerra. Esta es nuestra última voluntad, el «leitmotiv» de toda nuestra posición, de toda nuestra activi-

dad política: no involucrar a España en esta guerra, no ya conflicto, sino guerra del Golfo.

Objetivos que nos planteamos, señorías, dos fundamentales. Primero, cese de las hostilidades cuanto antes mejor, cese de la guerra cuanto antes mejor. En este sentido, apoyamos plenamente y saludamos, como han hecho ya otros portavoces, la iniciativa soviético-norteamericana. Nos parece un punto muy importante al que deberíamos prestar —como fuerza política la prestamos, pero quizá también como expresión del sentimiento de esta Cámara y del Gobierno español— nuestro apoyo, puesto que al menos la lectura que hacemos nosotros de esta importante posición política es la de un movimiento de avance hacia una posible solución, solución que pasa indefectiblemente —e Izquierda Unida lo ha dicho desde el principio y nadie podrá ni se atreverá, espero, a tergiversar nuestra posición— por la retirada de Irak de Kuwait, por la reposición de la situación a antes del 2 de agosto. Y esta llave la tiene sólo una persona, un dirigente, Sadam Hussein, esto es cierto, pero hay que poner condiciones para que esta llave pueda ser utilizada. Creemos que el acuerdo Baker-Besmeritnij es un paso positivo, lo apoyamos y quisiéramos saber la opinión del Gobierno en esta línea.

Queremos el cese inmediato de las hostilidades porque percibimos, como todos ustedes, señorías, una inquietud fuerte en la lectura que se está haciendo de la misma Resolución 678 y de su hipotético cumplimiento. Están apareciendo importantes franjas de opiniones en el sentido de que lo que se está produciendo y quien está conduciendo la lógica de la guerra va mucho más allá de lo que podía haber sido una lectura pacífica y pacifista de la Resolución 678.

¿Dónde está el control de los actos bélicos? ¿Dónde está la información al Consejo de Seguridad, que no puede ni reunirse? ¿Dónde está la implementación de la Carta de Naciones Unidas, artículos 42 a 47? ¿Dónde está toda esta reconducción de la lógica de la guerra en manos de una única gran potencia, que es el director de escena bélico en la zona? Esto ha producido importantes fisuras entre los aliados occidentales —el Ministro francés de Defensa ha dimitido—; en sectores importantes de partidos de la izquierda europea —laboristas británicos—; en sectores importantes en el Parlamento Europeo: la llamada moción transversal, que finalmente no triunfa, y cuando triunfa una moción, quisiera recordarlo, es una moción votada por buena parte de los diputados socialistas, pero también del centro y de la derecha —no olviden esto, señores socialistas—. Bélgica ha iniciado una posición de preocupación también en el sentido de cómo se está conduciendo el escenario bélico de la crisis...

El señor **PRESIDENTE**: Vaya concluyendo, señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Señor Presidente, ha habido unas intervenciones de dos ministros y creo que la importancia del tema merece que le dediquemos el tiempo suficiente.

El señor **PRESIDENTE**: Tendrá S. S. el mismo amparo que ha tenido el resto de los Grupos.

El señor **ESPASA OLIVER**: Gracias, señor Presidente.

En segundo lugar, quisiéramos asegurar —y nuestros esfuerzos políticos van en esta línea— la no involucración de España en esta guerra.

Señor Ministro de Defensa, señor Serra, usted ha dicho bastante, pero ha dicho aún demasiado poco. En el tema de Turquía, por ejemplo, nos ha dicho todo, y hay cosas muy graves que le voy a subrayar inmediatamente. Dice: vamos a ser solidarios con Turquía si es atacada. ¿Somos solidarios con Turquía, que está invadiendo desde hace más de siete años Chipre? ¿Esta es nuestra solidaridad con Turquía también? (**Rumores.**) ¿Usted incluye en esta solidaridad la invasión de Chipre por Turquía?

Lo único que usted no ha dicho —y es lo que debería hacer y es lo que pide el pueblo español que seguramente nos estará viendo y oyendo— es qué hará el Gobierno español si Turquía es atacada. No basta con decir que mostrará solidaridad. ¿Cómo, cuándo, de qué forma será esta solidaridad? Para eso está usted en el Gobierno y debe decirnos qué es lo que vamos a hacer. Unas fuerzas, las de la derecha, le aplaudirán seguramente a rabiar —al menos así lo ha dicho el señor Aznar—; otras fuerzas, desde la izquierda, diremos: no es nuestra guerra —ya lo hemos dicho—, no es la guerra del derecho, no debería España estar ahí. (**Rumores.**) Pero diga, por favor, qué haremos. No utilice una mera palabra como la solidaridad.

Segundo aspecto de involucración de España en la guerra. La directiva naval de la UEO, en el punto quinto de la resolución mayoritaria que votaron las fuerzas —y usted lo ha explicado ahora— incluye tareas de escolta. Usted ha dicho a continuación: No estamos en el escenario de la guerra. Por favor, señor Serra, desde el mar Rojo se disparan misiles, desde los submarinos americanos, hacia Irak. Si con ello el mar Rojo no es por tanto un posible escenario de respuesta bélica... Y ojalá no la haya; no estoy haciendo tremendismo, lo sabe perfectamente S. S. No diga, por favor, que nuestros barcos en el estrecho de Ormuz o en el mar Rojo no están aún en zona de guerra. Están plenamente en zona de guerra. Tenga usted coraje democrático. Diga las cosas como son, no como quizá le gustaría o le hubiese gustado a usted en el pasado que fueran. Diga las cosas como son. Para esto es Ministro y Ministro de Defensa.

El señor **PRESIDENTE**: Concluya, señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Voy a concluir, señor Presidente, en esta primera intervención citando el tema del Magreb y de los movimientos que se dan en el Magreb.

Yo pediría a los Ministros del Gobierno y a los Grupos que utilizan este latiguillo que fuesen cuidadosos con una expresión. Se quiere justificar la lógica de la guerra diciendo que la guerra empezó el 2 de agosto. ¡Cuidado con esta expresión! Porque si el 2 de agosto es cierto que se produjo la invasión de Kuwait por Irak, tenemos nosotros plazas en el norte de África que también tienen una fecha

de inicio —y me parece que soy bastante explícito—, también tienen una fecha de inicio, quizás dos o tres siglos más atrás, pero la tienen. Sean ustedes cuidadosos con este argumento. (**Rumores. Protestas. Un señor DIPUTADO: Coja un manual de historia.**)

El señor **PRESIDENTE**: ¡Silencio, señorías!

El señor **ESPASA OLIVER**: Y para terminar, señor Presidente... (**Fuertes rumores.**)

El señor **PRESIDENTE**: Concluya, señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Para terminar, señor Presidente, en la lógica de la guerra —como decía anteriormente— todos debemos condenar —y condenamos— las agresiones entre fuerzas militares y, sobre todo, a fuerzas civiles de forma colateral —ya lo he dicho antes—.

Para finalizar, quisiera simplemente señalar al Ministro de Asuntos Exteriores que su intervención, señor Fernández Ordóñez, me ha satisfecho. En líneas generales podemos subrayar y apoyar todo lo que dice S. S. que sería la posición española en la poscrisis, especialmente la fidelidad al mantenimiento del cumplimiento de las Resoluciones 242 y 338. Los cuatro puntos que ha citado usted en la poscrisis nos parecen positivos. Podría haber ahí —y hay, de hecho— un punto de acuerdo. No hay tanto acuerdo en dos aspectos que usted no ha citado y sobre los que le pediríamos una opinión expresa y, sobre todo, pronunciamiento político desde el Gobierno.

El primero es el tema de la contención de Israel y Turquía. Tanto S. S. como el señor Serra han cifrado la bondad de la resolución de la crisis en la capacidad de contención de Israel y Turquía. Bienvenida sea si se produce esta contención. Sin embargo, le diría un poco más. ¿Por qué no hay iniciativas políticas desde el Gobierno español reclamando explícitamente esta necesaria contención señalando la no solidarización de España si se produce esta no contención? ¿O es que estaríamos también en la lógica de la guerra, en la lógica de la directiva naval de la UEO si Israel entra en la guerra, si Turquía entra en la guerra?

Termino mencionando el Consejo de Seguridad. Creo que España debería pedir activamente la reunión del Consejo de Seguridad.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Catalán, tiene la palabra el señor Trias de Bes.

El señor **TRIAS DE BES I SERRA**: Señor Presidente, señorías, agradezco, en primer lugar, la información de los dos Ministros.

En segundo lugar, y dado el curso de las intervenciones en esta Comisión, me veo obligado a repetir, muy resumidamente para no alargarme, la posición de nuestro Grupo Parlamentario hasta hoy, que es la siguiente; y me obliga, digo, el curso de la Comisión a hacer alguna puntualización, para que queden claros ante la opinión pública algunos aspectos de lo que estamos tratando.

Nosotros sí creemos, y lo reiteramos, que la guerra empezó el 2 de agosto con la agresión de Irak a Kuwait, país pequeño e indefenso. Y reiteramos esta manifestación porque estamos convencidos de que nuestra posición sintoniza con lo que es hoy la fuerza multinacional y con lo que esta defiende, porque no es un simple acto bélico; se están defendiendo otras cuestiones en este conflicto. La postura de nuestro Grupo, señor Presidente, creo que es clara y apoya la posición del Gobierno, que no ha variado, por lo menos no ha sido manifestamente publicada su variación, y por tanto mantenemos nuestro apoyo a dicha posición ante el conflicto.

Evidentemente, nosotros podríamos resaltar matices en cuanto a esta posición o en cuanto a lo que dice el Gobierno que hace y a lo que hace el Gobierno, pero es que en un conflicto de esta naturaleza los matices pasan a un segundo término por responsabilidad de política de Estado. Y yo me atreveré quizás a señalar alguno, nimio, pero sobre todo dirigido a la opinión pública, porque podríamos entrar en un camino de gran confusión que sintonizaría —éste sí, la confusión— precisamente con los deseos de Sadam Husein.

A nuestro Grupo y a este Diputado nos preocupan profundamente, después de escuchar y ver la entrevista realizada por una cadena de televisión al líder iraquí, al dictador iraquí, algunas de las frases que dicho líder manifestó en la mencionada entrevista. ¿Por qué nos preocupan? Porque él también está sintonizando con muchas de las posturas que en Occidente se están manifestando, noblemente por muchos, a favor de la paz, pero que el líder iraquí está aprovechando. Y fíjese, señor Presidente, cómo yo me quiero cargar de razón en este argumento, que en viaje privado el otro día a San Sebastián este Diputado contemplaba con cierta tristeza y amargura lo que es la imagen de nuestro país o lo que puede darse como tal: una manifestación de Herri Batasuna a favor de la paz, del desarme y de la paz en el Golfo. Y sintonizaba ¿con quién? Con todos aquellos que están aprovechándose de los nobles sentimientos pacifistas de toda la población. Y muchos de los más jóvenes de nuestra población sintonizan, ¿con quién? Con Sadam Husein, y por equivocación quizás con otros sectores de nuestra sociedad, como equivocadamente, creo yo, puede ser la postura de nuestros prelados o incluso la de alguna fuerza política que muy activamente se está acogiendo a esta bandera, porque se ha quedado quizás sin otras banderas. **(Un señor DIPUTADO: ¡Muy bien!)**

Señor Presidente, yo no quería centrar mi intervención en este punto. Es evidente que nuestra posición es clara. Nosotros estamos clarísimamente en uno de los bandos y nos preocupa —y nos ha alegrado mucho la manifestación del señor Ministro de Asuntos Exteriores— muy profundamente no ya el conflicto bélico, que preocupa a todo el mundo, no sólo al Magreb, sino a toda Europa y a España muy particularmente, sino lo que va a ocurrir el día después. El señor Ministro ha sido muy reiterativo en sus manifestaciones públicas, tanto en esta Cámara como fuera de ella, respecto a la poscrisis, a la posguerra o a lo que yo llamo el día después.

Me da la sensación, señor Presidente, que quizá la opinión pública española no tiene una idea clara de los estudios que está haciendo o de los pasos que está dando el Gobierno en su conjunto (no el Ministro de Asuntos Exteriores que nos lo manifiesta aquí y sabemos cuál es su posición) para que España mantenga una posición de presencia firme en lo que va a ser el día después; presencia firme no sólo política, no sólo diplomática, sino que es evidente, también, y no debemos esconder esto, aunque se ha tildado de prematuro, de pragmático —e incluso puede ser tildado de demasiado pragmático, dado el Diputado que les habla y su procedencia—, que España debe estar presente con decisión en los grandes intereses económicos que se juegan en la región.

Apoyamos, señor Presidente, las manifestaciones del Ministro en cuanto a las intenciones del Gobierno de insistir en la Conferencia de Seguridad del Mediterráneo. Evidentemente, ese es un camino. Nos gustaría, señor Presidente, que el Gobierno español fuese muy activo en la diplomacia para convencer a nuestros socios europeos de que somos uno de los grandes interlocutores con esos países del Magreb. Aplaudimos las gestiones diplomáticas que el Gobierno encamine en este sentido para que el diálogo bilateral no sea sólo de España-Magreb, sino que sea de Europa-Magreb, y el señor Ministro ha indicado que se habían iniciado ya algunos contactos en este sentido.

Por tanto, refuerzo de la acción diplomática para que esa famosa fraternal amistad con nuestros vecinos árabes sea precisamente uno de los puntos de apoyo, un pontón firme para la presencia de España en la comunidad internacional; presencia no sólo política, no sólo diplomática, sino también económica, ante la comunidad internacional y los problemas de la región. Porque también ahí nos estamos jugando intereses económicos los españoles, en cómo quede el equilibrio de fuerzas en la región y si España va a tener voz y voto en ese reequilibrio de fuerza.

Yo estoy convencido de que muchos países, y lo ha puesto de manifiesto algún orador, han expresado reticencias en cuanto al grado de participación de España en la causa común de los aliados. A mí me gustaría, y a nuestro Grupo también, que no hubiera lugar a duda alguna respecto a la posición de España y al fortalecimiento de la posición de España para estar presente no en un reparto imperialista o colonialista, como se ha dicho aquí, sino en defensa de los intereses de España, siendo una presencia real.

¿Que está haciendo el Gobierno? ¿Está estudiando, está moviendo los peones, desde hoy, en vistas a ese día después, como lo están haciendo otros países? Porque Alemania ya nos ha dicho algo. El Ministro de Asuntos Exteriores italiano también ha dicho algo. ¿El Gobierno, en conjunto, está moviendo los peones para ganar esa partida de ajedrez, que no es en definitiva sino conseguir los objetivos del Gobierno, con los que comulgamos, de presencia española en la región, presencia económica, política y diplomática; de influencia ante la Comunidad Económica Europea de la posición española, y de nuestra presencia en la Comunidad internacional?

Eso es lo que estamos defendiendo. Detrás van todos los demás valores que se dan por entendidos. A mí me gustaría que quedara muy clara la posición del Gobierno, que no quedara ningún filtro de desinformación, porque cualquier resquicio de la misma puede ser aprovechado por los que de buena fe se manifiestan a favor de la paz, pero que sintonizan y son luego manipulados por el dictador sanguinario Sadam Husein.

Yo, señor Presidente, querría que esta información del gobierno fuese dirigida a la opinión pública. ¿España va a intervenir en una defensa de Turquía solidariamente? ¿Cómo? No tengamos rubor en decirlo. Es evidente que vamos a defender unos intereses generales de los aliados. Pero que el pueblo español se tranquilice. Estamos en la posición correcta. Los que están en la incorrecta son los que sintonizan con el líder Sadam Husein.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra el señor Herrero y Rodríguez de Miñón.

El señor **HERRERO Y RODRIGUEZ DE MIÑÓN**: Señor Presidente, la verdad es que a estas alturas del debate yo no voy a hacer pregunta ninguna, primero porque los señores Ministros, a los que congratulo, por su comparecencia en esta sesión, han dado ya numerosos datos, segundo porque muchas cuestiones han sido ya planteadas por quienes me han precedido en el uso de la palabra. Pero fundamentalmente no voy a hacer casi ninguna pregunta porque yo tengo la sospecha de que lo que abunda hasta sobrar es información —a veces bastante caótica, por cierto, pero abunda la información—, y lo que escasea es la formación. Y, claro, por esa laguna de formación (y me refiero no a la de nadie en particular, sino, tal vez, a la escasez de formación política e internacional del Estado y de la sociedad española), cuando escasea la formación digo, el exceso de información no es debidamente aprovechado.

Por eso, ya que esta sesión ha causado tanta expectación en la opinión y en los medios, creo que podríamos aprovecharla —y al menos modestamente así voy a tratar de hacerlo—, más que para recabar más información, para hacer un poquito de pedagogía política, pedagogía y no electoralismo, porque por importante que sean las elecciones municipales, aquí nos estamos jugando algo más: estamos jugándonos el interés del Estado, que no es una palabra vacía. El interés del Estado son cosas tales como el bienestar de los ciudadanos españoles, determinadas normas de cultura que nos ha costado unos cientos de años poner en vigor, y el interés vital de la nación. Y yo entiendo que defender este interés de Estado es una función eminentemente ética: no sé si de ética de sacristía, pero desde luego de ética de foro, de agora, de lugar público, y lo digo a la vez que en uso de lo dispuesto en el artículo 16.2 de la Constitución —creo no equivocarme en el texto, pero a lo mejor no es ése exactamente—, todo el mundo sabe que soy católico y católico practicante, yo también. **(Risas.)**

A estas alturas, en consecuencia, yo creo, señor Presi-

dente, que tal vez hicieran falta menos datos, desde luego muchos menos tópicos —y con razón el representante del Grupo Catalán ha señalado el exceso de tópicos que circulan en muchos pagos de nuestra opinión—, y desde luego, junto con menos datos, tal vez, y menos tópicos, en todo caso más caldo de cabeza, de lo cual resulta que hay siempre que elogiar y encomiar la utilidad de la cabeza para que sea capaz de dar sustancia al caldo; si no, es agua de borrajas.

Dicho esto, señor Presidente, y me excuso por haber consumido algún minuto más de lo debido en este preámbulo, yo quería desarrollar brevemente cuatro puntos para fijar cuál es la posición del Grupo Parlamentario Popular en esta Cámara.

En primer lugar, solidaridad aquí con lo que decimos fuera de aquí, con lo que decimos en la calle, en todas las calles, en foros exteriores. En consecuencia, yo me remito a nuestra contribución a la declaración de la International Democrat Union, de 19 de junio pasado, a lo que ha dicho el Partido Popular Europeo, de cuyo Grupo Parlamentario en el Parlamento Europeo somos miembros, y que señala la responsabilidad exclusiva de Sadam Husein en esta guerra, y la solidaridad del Partido Popular Europeo con las fuerzas combatientes para la liberación de Kuwait y el cumplimiento de la Resolución de las Naciones Unidas; y solidaridad por supuesto también con lo que nuestro Grupo, junto con otros Grupos y con prácticamente toda la delegación española ha votado en el Consejo de Europa y en el Parlamento Europeo los pasados días 24 y 25 de enero, en que, junto con los principios ya señalados, se ponen de relieve otros extremos que yo creo importantes subrayar aquí: por ejemplo, el aprecio que es preciso tener la actitud de autocontrol y autorrestricción que hasta ahora, en los extremos claves, ha manifestado el Estado de Israel como contribución positiva a la no extensión del conflicto. Todos sabíamos, y quiero decirlo incluso a título personal porque hay cosas tan graves que hay que decir las también no sólo institucional sino personalmente, que Israel fue siempre una avanzada de la democracia. Todos sabemos su capacidad para convertirse, si la paz se restableciera en aquella zona, en un polo de codesarrollo económico. Pero ahora ha demostrado que hay elementos susceptibles de apreciar, su capacidad de contribuir también a la seguridad en la zona una vez que en un fin feliz se establezcan para todos, y también para Israel, fronteras estables, viables y seguras.

También quiero señalar, junto con las resoluciones mencionadas, y en eso insiste el Parlamento Europeo e insiste la Asamblea del Consejo de Europa, que esta no es una querella, de ninguna manera, con los árabes. Ni siquiera es una querella con Irak. Es una querella con la agresión casi personal de Sadam Husein hacia Kuwait y hacia el orden internacional. Eso plantea sin duda graves problemas para la poscrisis, porque, en primer lugar pone de relieve que la paz, que ha sido posible hasta el 15 de enero, sigue siendo posible y que su restablecimiento inmediato depende exclusivamente de la voluntad de Sadam Husein. Y plantea graves alternativas entre guerra tal vez corta si fuera devastadora, y la necesidad también

de no destruir el Irak, como elemento positivo en un futuro de equilibrio regional, sin «hegemones» locales y, en consecuencia también, sin la hegemonía militar actual de Irak. Y plantea, también graves problemas, algunos de los cuales ya ha incoado el Ministro al referirse a la Resolución de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, graves problemas entre la exigencia de responsabilidades criminales, porque se han cometido delitos contra la paz, delitos de guerra y delitos contra la humanidad, y también la necesidad, sin embargo, de mantener abiertos cauces de diálogo. Porque una cosa fundamental, para que este conflicto tenga un final positivo, es que de ninguna manera se quiebren o de dañen gravemente los cauces para mantener y para incrementar el diálogo, la amistad y la cooperación del mundo occidental en general, del mundo europeo en particular, del mundo español muy concretamente y del mundo árabe en su conjunto.

En segundo lugar, señor Presidente, quiero señalar, una vez más, el apoyo de nuestro partido a la política de nuestro Gobierno como política de Estado en cuanto que mantiene abiertas las gestiones diplomáticas como un factor permanente de contribución a la paz, en cuanto mantiene una importantísima contribución al despliegue aliado a través de la apertura de las bases y del apoyo al tránsito, al transporte y a la logística. Todos debiéramos saber que la apertura de las bases españolas al despliegue aliado es la más importante contribución que puede hacer España. Por otro lado está la presencia naval, que es simbólica, pero que es un símbolo eficaz que hay que valorar y desdramatizar. En tercer término, la compensación de fuerzas navales en el Mediterráneo, con uno u otro nombre, que se está realizando y que hay que desdramatizar aún más porque es positiva, pero no arriesgada precisamente. Y en cuarto y último término, la disponibilidad de asumir sus compromisos, el compromiso que como miembro de la comunidad internacional tiene en virtud de la Resolución 678, en el párrafo en que España ha querido incluirse; los tratados bilaterales con los Estados Unidos que están funcionando en beneficio de la seguridad colectiva; y, por supuesto, en la medida en que fuera implicada, que lógicamente cada vez es menos probable que pueda estarlo, una solidaridad en el seno de la OTAN.

Ahora bien, y esta sería casi la única pregunta que yo formularía: ¿El Gobierno sabe vender en el exterior este producto un poco mejor de lo que vende en el interior? Porque yo desearía que, al menos en el exterior, y creo que tiene capacidades manifiestas para ello, lo hiciera un poco mejor de lo que lo hace en el interior, porque, como ha señalado alguno de los oradores que me han antecedido en el uso de la palabra, no siempre la información que se transmite hacia el interior es suficiente, y yo sé que es complicadísima la situación de la opinión pública, que algunos han contribuido a crear más que otros, pero es la que es; pues bien, yo sé que la situación de la opinión pública es difícil. Sin embargo, creo que el grado de casos que a veces se produce en ese exceso de información—que precisamente por lo caótica parece escasa y que, en todo caso, es insuficiente—no contribuye a vender en el inte-

rior lo que hacemos, y deseo que en el exterior se haga mejor.

Señor Presidente, yo no hubiera querido referirme a la cuestión turca; cuestión turca que creo que es difícil que se plantee, que cada vez es más lejana la posibilidad de que se plantee. Pero ya que se ha abundado tanto y para ahorrar trámites ulteriores en la cuestión de cuál es o cuál debe ser nuestra posición en torno a Turquía, quiero señalar que nuestro Grupo Parlamentario cree en determinados principios. En el principio de solidaridad del Tratado de Washinyton, artículo 3.º, y esto ya lo ha dicho el Gobierno reiteradamente; en el principio de consulta que, en caso de amenaza a la seguridad, establece al artículo 4.º del citado Tratado de Washington; y en un principio que yo llamaría de responsabilidad, que supondría la muy hipotética aplicación del artículo 5.º del Tratado de Washington, que dice que individualmente, y de acuerdo con las otras partes, cada Estado soberano determina la acción que juzgue necesaria en ayuda de las demás.

Es decir, frente a lo que se está divulgando ante la opinión pública española, el Tratado de Washington no introduce, ni siquiera en el supuesto del artículo 5.º, ningún automatismo, y esto lo debe saber la opinión española. Lo que introduce es, probablemente, un principio de seriedad; no de automatismo, pero sí de seriedad. Y es bueno que la opinión pública sepa que el ejército turco, por sí sólo, es el segundo ejército de la Alianza Atlántica, después del de los Estados Unidos y que, en consecuencia, es muy difícil, muy hipotético, que incluso en el supuesto de que la OTAN entrara en juego—que lógicamente no tiene por qué entrar hubiera necesidad de ayudas homologables al ejército turco.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Herrero, vaya concluyendo.

El señor **HERRERO Y RODRIGUEZ DE MIÑÓN**: Señor Presidente, pediría, por favor, porque creo que el trámite es muy importante, unos brevísimos minutos más, minutos de 50 segundos. (Risas.)

Termino en seguida, señor Presidente. Creo, señor Presidente, que por eso, por la seriedad, hay que excluir todo aventurismo, hay que no dejar que circulen las palabras de presa, que son muy malas, y hay que evitar también toda renuencia, porque la renuencia lesiona nuestros intereses. No hay que ponerse vendas antes de las heridas, sobre todo cuando es muy hipotética la posible herida. Hay que ser eficazmente solidarios, pero no retóricos, en nada, ni siquiera en el protagonismo. No hay que mover lo que está quieto, porque tal vez sea bueno que siga quieto, y hay que prepararse para la poscrisis, asumiendo el coste correspondiente de la crisis, sin magnificar este coste; sin magnificarlo y sin eludirlo tampoco.

Creo, señor Presidente—y ahora sí que voy a terminar—que la poscrisis que tanto preocupa al señor Ministro de Asuntos Exteriores es, efectivamente, el tema clave. Y es clave para España porque la participación de España en la crisis, por la propia decisión española y por la propia situación española y por el propio volumen de las

capacidades española, es limitada y tiene que ser limitada. Pero, en cambio, su contribución a la poscrisis puede ser importante, y en esta contribución a la poscrisis España tiene que estar presente. Tiene que estar presente y ello exige que mantenga un margen de autonomía activa, que no es aislacionismo y, desde luego, no es insolidaridad, es eficacia en la acción que realice, aunque esta acción sea modesta.

No basta sólo con nuestra imbricación en las organizaciones internacionales, que no pueden sustituirnos y que, además, nunca las vamos a dirigir, sino que es necesaria la actividad individual y bilateral —por eso me ha gustado la referencia a las relaciones de cooperación bilateral española con el Magreb—, es necesario que todas las capacidades españolas para realizar contactos bilaterales y para influir y para ser tenidos en cuenta en la poscrisis se pongan en juego, porque déense cuenta que de lo que resulte de la Conferencia de Seguridad en el Mediterráneo, que apoyamos, o de los escenarios que resulten una vez terminada la situación bélica va a depender la seguridad española, y no sólo la seguridad económica —cada vez seremos menos dependientes del petróleo a la larga—, sino la seguridad vital, política y estratégica española.

Por eso, señor Presidente, creo que España hará bien en hacerse valer no con renuncias, sino con fiabilidad y seriedad; hacerse valer no sólo por su posición geográfica, que puede ser coyunturalmente útil y muy útil, sino por la fiabilidad y la prudencia, que ambas cosas no están reñidas, de sus posiciones.

Gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Herrero.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Martínez.

El señor **MARTINEZ MARTINEZ** (don Miguel Angel): Gracias, señor Presidente.

Para el Grupo Socialista es importante mantener de forma ininterrumpida esta comunicación entre el Gobierno y el Parlamento. Creo que tenía razón el señor Caso. Esto es lo previsto en la resolución que aprobamos al inicio de la crisis hace ya varios meses. Creo que esto siempre es útil, quizá necesario, por más que a veces pueda dar la impresión de que estamos repitiendo cosas y afirmando cosas ya sabidas. Creo que es muy bueno reconfirmar la información de las fuentes más autorizadas, que son las fuentes del Gobierno. Me parece que ésa es la manera más seria de trasladar también a la opinión pública esa opinión de fuente autorizada. Es la manera más seria de vender, como decía el señor Herrero, a la opinión pública, honesta y correcta, directamente, de primera mano, la información y, desde luego, es bueno reiterar, aun con los matices que unos y otros crean oportuno hacer, el apoyo de la Cámara, el apoyo de la representación de la soberanía nacional, en definitiva, el apoyo del pueblo a una actuación del Gobierno que nos parece correcta, acertada, acorde con los intereses de España, acorde con los compromisos de nuestro país en el mundo, pero, sobre todo, acorde con el proyecto de progreso que los socialistas te-

nemos para nuestro país, que tenemos para Europa y que tenemos para el mundo; un mundo en el que, ciertamente, el Mediterráneo, para nosotros, se corresponde con una dimensión muy inmediata. Por tanto, señor Presidente, vaya por delante el apoyo de nuestro grupo, una vez más, al Gobierno; el apoyo del Grupo Socialista al Gobierno, con el que nos sentimos absolutamente identificados en los planteamientos y en las actuaciones en esta materia.

Quiero referirme a un par de hechos nuevos, importantes, interesantes al menos, a los que ya ha hecho mención el señor Ministro de Asuntos Exteriores: lo acaecido en la Asamblea del Consejo de Europa, un Consejo de Europa bajo Presidencia española. En relación con este punto, he de decir al señor Herrero y Rodríguez de Miñón que, efectivamente, parece ser que fuera, en cualquier caso, se presenta muy acertadamente la posición de España. Deseo comunicar a los señores parlamentarios quizá algo que no se sabe. El día 29, cuando el Ministro de Asuntos Exteriores de España, en su condición de Presidente del Comité de Ministros del Consejo de Europa, comparece ante la Asamblea se le despide con una ovación, hecho que no se había producido, al menos desde 1982, con ninguno de los presidentes del Comité de Ministros. Allí se aplaude a personalidades, a jefes de Estado, a jefes de Gobierno. Al Presidente del Comité de Ministros ha sido la primera vez que se le ha aplaudido. Creo que esto traduce, evidentemente, el reconocimiento de Europa, de toda Europa, no de una Europa parcial, de toda Europa, de la Europa que llega hasta la Unión Soviética, y la incluye, por la actuación de España en estos momentos de singular tensión.

El Ministro puso de manifiesto en aquella ocasión algo que nosotros hemos venido diciendo también contra voces que se oyen, y es que el papel de Europa en esta crisis ni es ridículo, ni es indigno, ni es prestado, ni es insignificante. Digo, como proclaman algunos, que, además, en general no han destacado por su europeísmo: gaullistas, comunistas, conservadores británicos, algún que otro bonapartista o jacobino vecino nuestro. Esos son los que están diciendo que el papel de Europa es ridículo o indigno o prestado o insignificante. No es así. La actuación de Europa, respecto a cualquier momento del pasado de la historia de nuestro continente y del mundo, muestra en este caso un nivel superior de consenso, de cohesión, de coordinación a través de la UEO e, incluso, de presencia efectiva, de influencia, por lo tanto, en donde se está de verdad jugando el futuro del continente y probablemente el futuro del mundo.

Esa primera afirmación no debe ocultar la segunda. Sería deseable que tuviera más papel, que hubiera más unidad. Vamos a ello. Pero es una barbaridad que ese deseo, que la constatación de una evidencia de que la unidad europea está aún en un estado embrionario, fuera de toda discusión, nos llevara a ignorar, y sobre todo a descalificar, el nivel de progreso ya alcanzado en estas circunstancias.

Señor Presidente, el plenario de la Asamblea del Consejo de Europa, tras de oír al Ministro de Asuntos Exteriores de España, ha debatido una resolución sobre la crisis del Golfo que se ha aprobado por una abrumadora ma-

yoría. Yo rogaría al señor Presidente, si no tiene inconveniente, que fuera distribuido su texto, al terminar la sesión o cuando lo estime oportuno, entre los miembros de esta Comisión, lo mismo que va a ser distribuido entre los representantes de los grupos parlamentarios, el Ejecutivo, etcétera. Es interesante recordar que esta resolución se ha aprobado casi por unanimidad, con el apoyo de los parlamentarios nacionales de veinticuatro países, no de doce, y con el asentimiento de los observadores de otros cinco, es decir, de la Unión Soviética, Yugoslavia, Bulgaria, Checoslovaquia y Polonia. Creo que es extraordinariamente importante considerar este texto donde, además de la idea de un tribunal para juzgar los crímenes de guerra, se da el apoyo explícito a las fuerzas multinacionales pero, también a instancias nuestras y por unanimidad en este caso, se da el apoyo a quienes están en nuestra línea, en la línea de acogerse al párrafo 3.º de la Resolución 678, del Consejo de Seguridad, al apoyo de retaguardia, al apoyo logístico, al apoyo humanitario, y, además, se invita a los demás países de la comunidad mundial a seguir nuestro ejemplo y a unirse a esa actuación para conseguir efectivamente el objetivo marcado, el cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas.

Otra cuestión que quiero destacar como muy importante (diciéndoles que lo que se refiere a la CSCM, a la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, también se apoya en otra resolución del Consejo de Europa) es la reunión y el comunicado de los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Creo que sirve para tres cosas. Sirve para aclarar cuál es el papel de la Unión Soviética en este conflicto y para aclarar que ese papel es el mismo que el que ha venido siendo desde el principio, saliendo al paso de mil especulaciones y de mil especuladores.

En segundo lugar, creo que es muy importante —lo ha dicho el señor Ministro también— que reitere algo que nosotros habíamos venido diciendo frente a mil divagaciones: que el objetivo de la acción está en el cumplimiento de las resoluciones y, concretamente, de la Resolución 678, es decir, liberar a Kuwait de la ocupación iraquí. Ni más ni menos. Y que el uso de la fuerza para restablecer el orden y la legalidad vulnerada por la agresión de Irak se acaba en el momento mismo en que Sadam Husein anuncie su intención —apenas esto— de cumplir, de acatar la Resolución de las Naciones Unidas, que supone retirarse de Kuwait, que supone renunciar a la anexión de ese territorio. Por lo tanto, querría en este punto decir que ya lo saben los que están pidiendo la paz, como la estamos pidiendo nosotros; ya saben a quién tienen que dirigirse, ya saben quién tiene la llave de la paz. En una palabra, ya se sabe ante qué embajadas hay que pedir la paz. Hay que pedir la paz a quien, con una palabra, haría que cesaran las hostilidades inmediatamente. Ese es Sadam Husein, es quien debe recibir esas voces de quienes estamos pidiendo la paz en el mundo entero; que no se equivoquen de destinatario las cartas, los telegramas y las pancartas en manifestaciones.

En tercer lugar, creo que es significativo también el documento que resulta de esa reunión, como han dicho otros

señores parlamentarios antes que yo, el compromiso para, después de la solución de este conflicto, seguir actuando en base a los valores proclamados aquí, hasta conseguir que el Oriente Medio sea una zona estabilizada, de paz, de cooperación, donde todos los pueblos puedan vivir con seguridad y con bienestar de sus ciudadanos, todos los pueblos. Aquí hay testigos de excepción de que el Diputado que les habla, en nombre del Grupo Socialista, en España, en la Asamblea de la UEO, en la Asamblea del Consejo de Europa, en las conferencias de la Unión Interparlamentaria, ha dicho textualmente que las resoluciones de Naciones Unidas también se apliquen a Chipre, lo que no han dicho otros, que se acuerdan de decir aquí lo que nosotros decimos aquí y fuera de aquí, diciendo también que somos solidarios de Turquía porque somos responsables de los compromisos que contraemos cuando firmamos tratados internacionales. Decimos lo uno y lo otro y, con la autoridad que nos da decir lo otro, decimos lo uno para que se nos escuche también en Turquía y, desde luego, en Chipre.

Creo que todo esto no puede sino satisfacernos, en línea con la resolución aprobada el día 18 en nuestro Congreso, también en línea con la política y las aspiraciones del Grupo Socialista —lo digo una vez más—, coincidente con la política y las aspiraciones del Gobierno.

Termino, señor Presidente, con tres reflexiones más. Primera, la constatación de que Sadam Husein no ha conseguido su objetivo fundamental: resquebrajar la cohesión de la coalición; en suma, resquebrajar la cohesión, la firmeza, de la comunidad internacional en su reacción. Pese a sus esfuerzos, no ha conseguido provocar la ampliación, a pesar de actuaciones como invadir parte de Arabia Saudí con un objetivo evidentemente único y claro, que es conseguir, no importa que sea a costa de cientos de miles de muertos de su propia gente, veinte o treinta muertos de la fuerzas multinacionales para que vuelvan a sus países y en esos países se reaccione. No le importa, porque lo que demuestra Sadam Husein a lo largo de toda su actuación es un absoluto desprecio por los muertos de su propio pueblo; un absoluto desprecio por los demás, por supuesto, pero muy perentoriamente por los suyos. Creo que demuestra una conducta de un régimen al que no voy a poner etiqueta porque en otros catecismos sabrán cuál es; de un régimen hipernacionalista, totalitario, militarista y expansionista, en un ejemplo de imperialismo de catecismo, de librillo, de los librillos en que algunos hemos mamado juntos. En definitiva, señor Presidente, una conducta que está colocando a Irak al margen de la ley, de cualquier ley, como es el vertido de petróleo al mar (una cuestión sobre la que querría oír a los ecologistas, porque nosotros, que somos ecologistas, estamos denunciando como crimen contra la humanidad ese vertido de petróleo al mar), cuyo alcance desconocemos todos. Por supuesto que las bombas también destrazan. Por eso queremos que se acaben las bombas, por eso decimos al señor Husein que con una palabra acabe con las bombas.

Mi segundo comentario reitera la necesidad de que España y su Gobierno se mantengan en su estrategia, abso-

lutamente inamovible, de lograr la paz —también la solución pacífica inmediata, lo antes posible, al menor gesto— y la importancia de nuestra actuación en el Magreb para mantener, hoy y después, lo que son unas relaciones prioritarias, imprescindibles en una articulación de paz y de prosperidad para nuestro país, que pasan por la paz, por la estabilidad, por el progreso económico y social de estos países.

Mi último comentario es para reiterar también la necesidad de que mantengamos nuestro consenso, como se pone de manifiesto hoy extraordinariamente en esta Cámara. Tengo la impresión, señor Presidente y colegas parlamentarios, de que en este debate estamos consiguiendo un nivel de rigor que raya entre los más altos de los que hemos alcanzado en toda la vida parlamentaria de este país. Se están produciendo intervenciones de un extraordinario nivel y no podemos nosotros sino congratarnos de ello. Que el Gobierno y el Parlamento se esfuercen por comunicar a la nación datos y razones sobre la justicia y la oportunidad de la actuación de España en esta crisis para contrarrestar las torrenteras de demagogia y de oportunismo, las torrenteras de estética, de alguna que otra «pesética» que debe ir con el agradecimiento que manifiesta Sadam Husein en la entrevista a la CNN, cuando da las gracias a aquellos que en España le están apoyando en la calle. No somos nosotros los que hablamos de esas coincidencias, es el señor Sadam Husein ante la opinión pública. Y, desde luego, de alguna ética, aunque nosotros no entendemos esa ética según qué Evangelio se interpreta.

El señor **PRESIDENTE**: Concluya, señor Martínez.

El señor **MARTINEZ MARTINEZ** (don Miguel Angel): Sí, señor Presidente.

Con nuestra ética y, desde luego, sin ninguna duda, denunciando, en línea con lo que decía el señor Herrero, que quien se pone la venda antes de la herida o, probablemente, sin herida, se está disfrazando posiblemente para distraer la atención de la gente, una gente que, como dicen los franceses, Dios reconocerá en su momento a los suyos. **(Rumores.)**

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Fernández Ordóñez): Señor Presidente, como se trata de una sesión informativa, voy a tratar de no polemizar, puesto que hemos venido a informar y vamos a seguir dando esta información no sólo hoy, sino cuando haga falta. Voy a tratar de responder, sobre todo, a las preguntas que se han hecho en relación a los temas de política general.

El señor Mardones ha preguntado qué se habló con James Baker aquel día. Fundamentalmente —aunque estas conversaciones, como se puede imaginar, no son públicas—, los puntos que iba a plantear James Baker en su conversación con Tarek Aziz eran cuatro: en primer lu-

gar, que nadie quería la guerra y que nadie quería destruirle ni acabar con él, se quería sencillamente la retirada. El segundo punto era que no se le pedía ni siquiera la retirada sino el inicio de una retirada y que eso sería bastante para que no fuera atacado. El tercer punto es que no minusvalorara la determinación de los países de la coalición de cumplir las resoluciones de las Naciones Unidas. Y el cuarto punto es que a estos efectos, y para que se hiciera una idea de cual era esa determinación y cual era esa fuerza, le daría una información militar sensible, a la cual se refirió. Por mi parte, le dije entonces a James Baker, y lo he pensado siempre, que si en aquella conversación hubiera habido por medio de Tarek Aziz alguna apertura en el cuadro del tema palestino, que a pesar de que conocía cuál era la opinión de los Estados Unidos, no podíamos desencadenar un conflicto sólo por ese escrúpulo del no vínculo. Los hechos después nos demostraron que ni siquiera salió este tema porque Tarek Aziz se cerró en banda a toda clase de manifestaciones sobre la retirada y que ni siquiera hubo lugar a plantear el caso palestino, como saben.

En cuanto al punto que plantea el señor Mardones sobre los cinco miembros permanentes y por qué no se reúne el Consejo de Seguridad, quiero recordar, como he dicho antes, que no tienen veto. En cuestiones de procedimiento no hay veto. Lo que pasa es que el Presidente del Consejo de Seguridad, que a partir de hoy es el representante de Zimbabue, lo que está haciendo son unas consultas que en el fondo son unas votaciones, y está detectando que, por el momento, no hay mayoría en el Consejo de Seguridad para reunirse. Y digo por el momento. Cuando se considere que esa reunión es útil —no lo parece por ahora—, se convocará. Quiero decirles que los tres países europeos representados en el Consejo (Francia, el Reino Unido y Bélgica, que es miembro del Consejo) hasta ahora son contrarios a esta reunión. En este sentido han sido formuladas algunas preguntas al señor Caso. Por tanto, por ahora hay una mayoría en contra de la reunión del Consejo, lo cual no quiere decir que no se deba reunir nunca.

El asunto del Magreb nos preocupa tanto como a S. S. Lo estamos siguiendo de cerca, como ha visto. Vamos a continuar así. En cuanto sea posible recorreré la región. Quiero decirles en este tema, ya que casi todos han coincidido en él, que hay que insistir en la cooperación bilateral española. No podemos cederlo todo a la Carta Europea. Tenemos que hacer nuestra propia política. Cuando se habla del mundo árabe hay que distinguir entre el Magreb y los países del Golfo. En el Magreb tenemos intereses muy concretos. Piénsese que, por ejemplo, somos el segundo proveedor mundial de Marruecos, y lo mismo sucede con Argelia. Son clientes importantísimos, mientras en el Golfo y en la zona de Israel todavía tenemos unos intereses muy limitados. Pero allí sí los tenemos, y, por tanto, hay que mantenerlos.

Se mantiene cooperación y crédito, se da la política española en la medida de nuestras posibilidades, y, por supuesto, en estos momentos no estamos dando ningún crédito en materia de exportación de armamento. Que yo

sepa, en este último año no ha habido estas concesiones. Puntualizo que le hablo de memoria.

Una vez más quiero tratar de evitar en este y en otros casos un alarmismo excesivo. He visto en la prensa de Canarias constantemente, en las primeras páginas de los periódicos, referencias a los célebres misiles en Mauritania. No sé quien produce todo este tipo de rumores. Podrá ofrecer cierta tranquilidad el Ministro de Defensa. Pero le puedo decir que, aparte de que hemos dicho una y otra vez que no hay fundamento, esta mañana he estado reunido con el Ministro de Asuntos Exteriores de Senegal, y tiene exactamente la misma información, y, como sabe, son vecinos que no tienen muy buena relación. Creo que debemos tratar de tener la lógica preocupación ante estos temas, pero intentar también desactivar en lo posible un alarmismo que, a mi juicio y al del Gobierno —luego lo podrá comentar el Ministro de Defensa—, no se basa en ningún dato.

Hablaremos luego sobre Turquía, que ha mencionado el señor Oliver.

El señor Vallejo y otros han mencionado la CSCM. Creo que, en general —voy recogiendo las ideas porque creo que existe consenso—, esa sería una buena fórmula que permitiría que algunos países de tipo medio, como España, participaran en una operación de ese tipo. No nos engañemos, sin embargo, porque estamos lejanos de un consenso con otros países. Pero es verdad que los países del Mediterráneo poco a poco se van acercando a la idea de que algo habrá que hacer y que una fórmula como ésta es la única alternativa que llevaría soluciones impuestas.

En relación con este punto, es muy interesante la mención que ha hecho el señor Vallejo de la doctrina Kissinger. Kissinger ha elaborado un informe, que luego ha publicado en la revista norteamericana «Newsweek» —no sé si la prensa española lo ha recogido—, en donde da su punto de vista sobre la posguerra. Evidentemente, no es el nuestro exactamente, puesto que en la Conferencia de Oriente Medio en la que piensa Kissinger estarían presentes Estados Unidos, Israel y unos países árabes aliados. No estaría Europa. A mi juicio, habría que introducir ciertas rectificaciones. Sin embargo, el informe está muy bien hecho y es muy aprovechable. Pero evidentemente yo creo que Europa —ya no hablo de algún país europeo sino de Europa como tal— tiene algo que decir, mucho. Creo que debe decirlo y estoy de acuerdo con lo que aquí se ha estado manifestando.

En cuanto a Libia y Túnez, me falta recibir el informe del Director General señor Dezcallar. Recuerden que el coronel Gadafi habló por teléfono con el Presidente Felipe González, y sobre todo habló en relación con el Consejo de Seguridad en la línea de la tregua que hemos visto. Libia y Túnez están en situación parecida, y posiblemente con más tensión de la que hemos explicado antes.

Luego hablaré sobre la construcción europea. El lunes tenemos una reunión los ministros de Asuntos Exteriores porque se abre la conferencia intergubernamental sobre la unión política. Es decir, que se levanta el telón. Ahora haré algún comentario porque Miguel Angel Martínez ha tocado el tema.

En cuanto a las garantías de no intervención de Israel, no las hay. Suscribo lo que ha dicho el señor Herrero sobre Israel y sobre la contención que está teniendo. Pero es evidente que tiene el derecho a defenderse, y no sabemos cómo será atacado. Por tanto, en ese sentido creo que no hay garantías. Lo que hay es una actitud de extrema prudencia, que debemos agradecer. El frente de El Líbano, efectivamente, es un frente diferente, está abierto hace mucho tiempo.

En cuanto al punto que ha señalado el señor Caso sobre si se está limitando a sus objetivos la guerra, hay que recordar que la Resolución 678 habla de todos los medios necesarios, que es una expresión amplísima —es difícil que se desborde una expresión de este alcance— y que, además, habla de no sólo para cumplir la Resolución 660, sino para restaurar la paz y la seguridad internacionales en la zona. Es decir, una Resolución que es difícil que se desborde porque es realmente amplísima. Pero quiero decirle que El Consejo de Seguridad está siendo informado ya, como habían pedido el Presidente del CDS y otros partidos en el Pleno celebrado con la comparecencia del Presidente del Gobierno. Se está dando esa información.

Finalmente, hay un punto que debe quedar claro. Quien tiene que valorar si se cumplen o no los objetivos de la Resolución 678 es el propio Consejo de Seguridad (no los distintos países a los que les falta información), y debe interpretar sus propias resoluciones el mismo Consejo.

Plantea el señor Caso el problema de cuál es nuestra contribución y el tema de los británicos. Yo quiero recordar aquí, en relación con esta materia, aquella frase de Churchill, que decía que la historia de las alizanzas es la historia de las recriminaciones recíprocas, porque en estos momentos es verdad que todo el mundo piensa que está poniendo más que el otro y siempre hay este tipo de tensiones internas lógicas. Sin embargo, España está cumpliendo estrictamente sus cuotas y sus responsabilidades con la Comunidad y con las ayudas de la Comunidad. Le voy a dar unas cifras ya que me las pide su señoría.

En primer lugar, en ayuda financiera, para Egipto, Turquía y Jordania, la participación de España es de 60 mecus. En ayuda humanitaria, la participación de España es de 5 mecus —quiero recordar que cada ecu equivale a 130 pesetas—, y la ayuda humanitaria de España es de 360 millones de pesetas. Es decir, que estamos, en el orden de los 8.600 millones de pesetas, cumpliendo nuestra cuota comunitaria. Por tanto, tampoco podemos decir que no estamos contribuyendo. Estamos contribuyendo y estos problemas de lo que se llama (porque ya es una frase acotada en inglés) el «bunder-sharing», es un debate tradicional y lo vamos a tener de una manera o de otra, pero tampoco hay que asombrarse. Respecto a la CSCM ya lo he comentado antes y le agradezco sus reflexiones sobre el Magreb.

El señor Ramón Espasa ha mencionado a la Cruz Roja Internacional. Quiero decirlo que lo que pasa es que el Gobierno de Irak, que yo sepa, no ha permitido hasta ahora entrar a la Cruz Roja Internacional, aunque lo ha intentado varias veces. En cuanto a la lógica de la paz y la ló-

gica de la guerra, expresión que utiliza a menudo —lo digo sin ánimo de polemizar—, el señor Sadam Husein no tiene más que decir que se retira y pone en marcha inmediatamente la lógica de la paz. Lo que se le está diciendo es que ponga en marcha la lógica de la paz y que termine con la lógica de la guerra.

¿Cuál es la lógica de la guerra? Dice: Estados Unidos. Quiero repetir una vez más: No confundamos las cosas. La lógica es la de las Naciones Unidas. Quiero recordar en este sentido una declaración de Izquierda Unida en esta Cámara, en esta Comisión, el 28 de agosto, que yo suscribo. Dice: Para Izquierda Unida, primero la ONU. Izquierda Unida, como ustedes y más que ustedes, adonde sea, pero no antes de la ONU. Para nosotros, la prelación es la ONU. A la hora de tomar decisiones, se puede y se debe llegar hasta donde llegue el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas... Totalmente de acuerdo. Son declaraciones del 28 de agosto de esta Cámara.

Quería comentarle un punto, sencillamente con preocupación como Ministro de Asuntos Exteriores. Su señoría se ha referido a dos ciudades españolas que están en la Constitución española, que tienen Diputados en esta Cámara, y ha hecho una comparación con el caso de Sadam Husein. Le voy a hacer el favor de no contestarle y de suponer que no ha querido decir lo que ha dicho, porque está viendo aquí todas las cámaras de televisión y usted es consciente de que hay el riesgo de que sus palabras se puedan interpretar en otro contexto y producir consecuencias que, desde luego, de ninguna manera S. S. desea. Le digo esto con tristeza, pero creo que debo hacerme cargo como Ministro del Gobierno de lo que ha dicho sobre Ceuta y Melilla en este momento delicadísimo de la situación internacional española.

El señor Trías de Bes ha hecho una mención de las manifestaciones de Herri Batasuna. Hoy ETA ha producido otro asesinato. Ya sabemos cuál es para algunos la causa de la paz. Suscribo sus palabras.

En cuanto a la presidencia firme después —el día después, como S. S. dice—, estamos dando todos los pasos necesarios. Repito lo que he dicho antes. Creo que en el Magreb tenemos que trabajar fuertemente y que España tiene que estar, a pesar de todo con todas sus fuerzas, como ha estado siempre, presente en la solución de algunos problemas en los que no tenemos quizás intereses concretos, pero sí una gran sensibilidad pública, como son algunos problemas de Oriente Medio. Estamos dando todos los pasos precisos y necesarios en este punto.

Respecto al señor Herrero, nunca había coincidido tanto con su señoría. Por consiguiente, me voy a remitir a sus palabras. La intervención que ha hecho el señor Herrero sobre Turquía es tan correcta para nosotros, que no la voy a hacer yo: me remito a lo que ha dicho su señoría y asumo esa posición que ha recogido. Quiero decir, en primer lugar y recogiendo sus palabras, que ningún Parlamento europeo está discutiendo este tema, que forma parte de unas especulaciones y que debemos colocarlo en su sitio. En segundo lugar, quiero señalar que, a mi juicio —me puedo equivocar; me equivoco muchas veces, como todos—, probablemente el único error que no

va a cometer Sadam Husein, después de haber cometido tantos, es atacar a Turquía. Si lo comete, será un error terrible. Y me remito a lo que ha dicho el señor Herrero. Estoy de acuerdo con S. S. en que tenemos que actuar bilateralmente en lo posible en todos estos países, con la idea de una autonomía activa. Recojo también sus propias palabras.

Finalmente —porque, como decía antes, quiero ser breve—, don Miguel Angel Martínez se ha referido al papel de Europa. Es un punto que se ha tocado poco aquí esta tarde. Como saben SS. SS., ha habido y hay en los países más europeístas, y en los no tan europeístas de la Comunidad, un cierto desencanto. Ese desencanto no debe justificar el desánimo, sino todo lo contrario: debemos redoblar nuestros esfuerzos para la Conferencia que se inicia el lunes. Lo que necesitamos —y con esto termino— no es menos unión, sino más unión política. Lo que necesitamos no es menos solidaridad entre nosotros, los europeos, sino más solidaridad. A pesar de todo, a pesar de todas las dificultades, lo que necesitamos el lunes, cuando empiece la Conferencia, es más esperanza, y estamos dispuestos a tenerla con todas nuestras fuerzas.

Con esto termino mi parte de la intervención.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Ministro de Asuntos Exteriores, por su intervención.

Tiene la palabra el señor Ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Serra i Serra): Señor Presidente, yo me voy a referir, simplemente, a aquellos aspectos de la intervención que requieren algún tipo de aclaración desde el Ministerio de Defensa o que no hayan sido comentados por el Ministro de Asuntos Exteriores.

En relación con la intervención del Señor Mardones, creo que tienen esas características sus comentarios sobre el Comité conjunto hispano-norteamericano. De conformidad con el acuerdo bilateral, existe un Comité permanente, con dos co-presidentes, que se reúne habitualmente y en el que se resuelven los problemas que pueda generar el apoyo que España está otorgando en sus bases a las fuerzas norteamericanas. En este sentido, debo decir que el Gobierno está absolutamente satisfecho del seguimiento estricto de la mecánica del Convenio, de las solicitudes en tiempo y de la absoluta cooperación que tenemos en todos esos aspectos.

Ha comentado el señor Mardones que para qué nos hace falta la OTAN para que barcos españoles actúen en aguas españolas. Quisiera utilizar su expresión para clarificar algunos extremos. En primer lugar, la Alianza Atlántica no está implicada en el conflicto del Golfo Pérsico, en absoluto; la Alianza Atlántica sigue con sus ejercicios programados.

En segundo lugar, la Armada española, por instrucciones del Ministerio, hace ejercicios en aguas españolas, precisamente por eso: porque no necesitamos a la Alianza Atlántica para dar orden de que se hagan esos ejercicios. Pero sí parece sensato, de acuerdo con otros países

ribereños mediterráneos, que hagamos ese tipo de ejercicios de previsión, de vigilancia y de presencia, sin dramatizar esas decisiones, que son rutinarias. En este sentido, y puesto que también se publicó en la prensa en relación con unos ejercicios aéreos en Canarias, quiero comunicarles que es decisión mía no suspender ningún tipo de ejercicio ya programado por parte de nuestros tres Ejércitos. Seguiremos exactamente con el plan de formación, de entrenamiento y de maniobras que fue previsto en su día.

El Ministro de Asuntos Exteriores le ha contestado en relación con la posibilidad de que hubiera misiles iraquíes en Mauritania. Tanto el Ministro de Asuntos Exteriores como yo mismo desmentimos en su momento con claridad esa posibilidad y dijimos que carece de fundamento, pero parece que no basta con expresarlo con claridad. Existen medios más que sobrados en este momento para conocer hechos como el que sería ese despliegue de misiles en Mauritania. Puedo decir a SS. SS. que esas afirmaciones carecen de fundamento y que quizás una de las virtualidades de esta discusión en esta Cámara sería tranquilizar a la opinión pública canaria en relación con este tema. No me parece que tengamos que tomar medidas de seguridad específicas en relación con Canarias, y sí quiero declarar, como ha dicho el Ministro de Asuntos Exteriores, que nuestras relaciones con Mauritania son excelentes, con Marruecos también lo son, y que ésa es la dirección en la que debemos trabajar: mantener, por medio de los contactos que he explicado, esas excelentes relaciones que tenemos con estos países.

El señor Oliver ha dicho que le extraña que hoy haya sorpresas sobre el potencial bélico de Irak, y que el Gobierno español tomaba medidas a medida que avanzaban los acontecimientos. Quisiera precisarle, en relación con estas dos afirmaciones, que no es cierto que haya habido sorpresas sobre el potencial bélico de Irak puesto que era absolutamente conocido antes de comenzar el conflicto. He querido indicar (quizá no me he expresado correctamente) que la opinión pública, siguiendo el conflicto, habrá podido apreciar la densidad, el volumen y las capacidades militares que tenía Irak antes de que el 2 de agosto iniciara la conquista de Kuwait.

En cuanto a que el Gobierno tome medidas conforme avanzan los acontecimientos, tampoco es una expresión exacta en relación con nuestro comportamiento. El Gobierno declaró la aceptación de las resoluciones de las Naciones Unidas y que ajustaría su actuación a las demandas de las resoluciones de las Naciones Unidas que se fueran produciendo. Esto es lo que hemos hecho de forma rigurosa: cumplir fielmente con nuestros compromisos como miembros de las Naciones Unidas.

Creo que las explicaciones del Ministro de Asuntos Exteriores en relación con Turquía son suficientes, y sólo me resta comentar, en relación con la intervención del señor Oliver, el problema del relevo en el Golfo. Comprenderá S. S. que no quiera ser preciso en cuanto a lugares ni en cuanto a fechas por razón de seguridad, pero sí puedo decirle que se está realizando el relevo y que en fechas relativamente próximas los buques que estaban desempe-

ñando las misiones en sus puestos de despliegue estarán ya en el Mediterráneo, regresando a casa.

El señor Vallejo ha pedido, sobre todo, aclaración sobre las misiones de los buques y ha expresado su preocupación en este sentido. Con la explicación que le doy quizá conteste a intervenciones posteriores que también han incidido en el mismo tema, como la del señor Ramón Espasa. Las zonas en que operan nuestros buques son exactamente las que decidimos en las primeras directivas y que dimos a conocer en la reunión de portavoces con el Ministro de Asuntos Exteriores en su momento. Son exactamente las mismas. No se sale de ellas. Ahora bien, dentro de esas zonas se hacen esas misiones de control o de escolta de los buques que en ellas transitan. Por consiguiente, los buques españoles están colocados exactamente en las zonas y se apoyan en los puertos en los que colocamos los buques españoles desde el primer momento.

Me ha preguntado el señor Vallejo sobre la valoración del embargo: si ha servido o no, qué es lo que hacen los buques si el embargo no ha servido, y si a causa de la inutilidad del embargo las Naciones Unidas tuvieron que adoptar la Resolución 678.

Creo sinceramente y en este tema no hay campo para el dogmatismo, que el embargo era plenamente efectivo. Lo que sucede es que el embargo hubiera tenido consecuencias sensibles en la capacidad bélica de Irak a muy largo plazo. Mientras tanto, y a consecuencia del enorme despliegue de tropas de Irak en Kuwait para prevenir que pudiera extenderse hacia Arabia Saudí, estaban desplegadas unas fuerzas, aproximadamente equivalentes, en el desierto de Arabia Saudí. Por tanto, se corría el riesgo, por ejemplo, de que si había que alargar el embargo dos años para que tuviera una efectividad real, se produjeran conflictos internos, problemas de mantenimiento del esfuerzo bélico que impidieran que el objetivo de todos nosotros, que el de que se cumplan las resoluciones de las Naciones Unidas y se produzca la retirada de Irak del territorio de Kuwait, fuera realidad.

Quisiera decir que el embargo fue efectivo, pero que requiere períodos de efectividad muy prolongados (hay que tener esto en cuenta), pero para el futuro continúa siendo una de las medidas con la que debe de contar la comunidad internacional y las Naciones Unidas para prevenir o resolver determinado tipo de crisis.

Preguntaba también si pienso que la UEO ha jugado un papel suficiente y si, en algún momento, podrá dejar de ser un órgano de reflexión. Si consideramos el papel que jugó la UEO en la crisis anterior, el conflicto entre Irak e Irán, en las labores de desminado del Golfo Pérsico y de apertura al tráfico comercial de aquellos mares, hemos de llegar a la conclusión de que el nivel de coordinación de la Unión Europea Occidental ha dado un enorme salto cualitativo. Las capacidades de coordinación, de entendimiento, de crear una fuerza multinacional cuyos comandantes nacionales automáticamente se ponen de acuerdo y encuentran mecanismos de operación conjunta, etcétera, significa un avance incuestionable e importante para la reflexión necesaria, en un futuro próximo, de los aspectos de seguridad que deben incluirse en la construcción

de la unidad política europea que sabemos que no va a ser tal si no contiene la construcción de un esquema de seguridad común.

En concreto, en la última directiva de la UEO para los países que están en el paquete de medidas de apoyo, es decir, en el párrafo 3 de la Resolución 678, se establecen medidas de coordinación que se han traducido en que el control en este momento lo tiene un almirante francés, puesto que es Francia quien preside la UEO en estos momentos, medidas que a mí me parecen satisfactorias. Quizá éste es el inicio de los procedimientos de entendimiento y de trabajo que debemos hacer en el futuro.

Ha dicho también el señor Vallejo que su criterio era que las dotaciones de los buques fueran todas de voluntarios. Yo respeto ese criterio, pero debo decirle (en conexión con la intervención del señor Herrero y Rodríguez de Miñón, que ha manifestado que en esos temas está en juego el interés del Estado y que hemos de servirlo; yo añado que hemos de servirlo prescindiendo de posibles discusiones sobre ganancias electoralistas) que el Gobierno sabía que hacer salir los buques con la dotación propia del buque no es una decisión llamémosla popular, no es una decisión electoralista. Sin embargo, era absolutamente necesario, si queríamos la eficacia de la misión, si queríamos que nuestros buques de verdad tuvieran el papel que debían de tener en la zona, que salieran con la dotación propia, como han salido los buques italianos, los buques griegos o los buques alemanes, países en los que en todos los casos, señor Vallejo, existen marineros de reemplazo en esas dotaciones de buques enviados al Golfo.

Me pregunta S. S. si la proporción de voluntariado se ha modificado. No tengo las cifras, señor Vallejo, pero casi puedo decirle que no, porque los buques, en todos los casos —ya llevamos tres relevos—, han salido con su dotación propia. Por tanto, la dotación propia de los buques tiene aproximadamente la misma proporción de cuadros de mandos, de suboficiales, de voluntarios profesionales y de marineros de reemplazo.

El señor Caso ha sido prácticamente contestado por parte del Ministro de Asuntos Exteriores en los aspectos de su intervención que podían necesitar un comentario.

El señor Espasa ha dicho, refiriéndose a mí, que podía tener una doble moral. Ha citado a los prisioneros de guerra, el derrame del petróleo, el envío de misiles, el lanzamiento de misiles contra Israel, etcétera. A parte de que quien ha mencionado estos temas es el Ministro de Asuntos Exteriores (en absoluta solidaridad, como es obvio, yo también los hago míos), quisiera contestarle, con toda cordialidad, que no me parece aceptable que pueda usar ese término de doble moral. En primer lugar, porque no olvidamos las víctimas civiles. Tanto no las olvidamos que puedo decírselas: la única cifra que conocemos y que hemos de tomar como buena de víctimas civiles es la que ha dado el Ministro de Asuntos Exteriores iraquí en su mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas, de fecha 28 de enero. A esta fecha, el señor Tarek Aziz declaró que los ataques habían causado 219 muertos civiles. No oculto la cifra, la doy. Creo que una sola víctima civil

o militar, señor Espasa, es inaceptable. Estamos luchando todos —y por eso hemos pedido a Sadam Husein que cumpla con las Resoluciones de las Naciones Unidas— para que no haya una sola víctima, ni civil ni militar. Quizá podría ser calificado —cosa que no hago, ni quiero hacer— de doble moral más el hecho, por ejemplo, de no citar que la guerra declarada por Irak a Kuwait, cuando conquistó Kuwait, produjo muchas más víctimas civiles que las que hasta este momento se han producido, que el acusarnos de algo, señor Espasa, que es imposible hacer para un Gobierno o un Parlamento (porque en este tema son realidad total las palabras del Presidente del Gobierno relativas a que es un tema de Estado que no queremos llevarlo como Gobierno), para un Parlamento, repito, como el nuestro que, con porcentajes tan altos como el 94 por ciento, está pidiendo a Irak que se retire, que cumpla las Resoluciones de las Naciones Unidas a fin de que no haya víctimas en este conflicto y se restablezca cuanto antes la legalidad internacional.

En este tema muchas veces se esgrime —me extendiendo brevísimamente— la palabra paz. Como la palabra paz tiene un contenido emotivo tremendo para todos nosotros y la opinión pública, corremos el riesgo de que enarbolándola, sin explicar el contenido que esta palabra deba tener, estemos postulando no la paz, que es la seguridad internacional, que es restablecer la legalidad internacional pues no hay otra paz posible que devolver la soberanía al país que le fue arrancada mediante un acto de guerra. En cambio, enarbolando ahora la palabra paz corremos el riesgo de aceptar un acto de guerra como algo consumado y de dejar que este acto de guerra tenga el premio de consolidarse y de ser aceptado por la comunidad internacional. Como creo que hablando sólo de paz sin explicar que no puede haber paz sin seguridad internacional y sin el restablecimiento de derechos podemos inducir a la opinión pública a esta confusión, quisiera decir en este momento que estamos tan absolutamente a favor de la paz que explicamos su contenido y éste es la seguridad internacional, devolver la soberanía a un país que la ha perdido, y restablecer en este país la legalidad internacional. La paz no puede ser otra cosa, porque si no es aceptar el hecho de guerra que se produjo por parte de Irak el día 2 de agosto.

Quisiera también brevemente, aunque lo he hecho en parte, contestar a sus preguntas en relación con dónde están nuestros barcos. Me ha pedido S. S. que diga las cosas como son, que nuestros barcos están en zona de guerra. Señor Espasa, nuestros barcos, como he afirmado, están en la zona en que los desplegamos para cumplir la misión del embargo desde el principio. No están en una zona en la que puedan producirse combates de guerra y, mucho menos, en una zona en la que puedan ser alcanzados por los medios ofensivos de que dispone Irak. Por lo tanto, no llevemos a la opinión pública la posibilidad de creer que nuestros barcos están en esa situación de riesgo de guerra, porque, señor Espasa, no lo están.

Diga usted que no acepta la posición decidida por el Parlamento y por el Gobierno de estar plenamente en el apartado tres de la Resolución 678, pero no disfraze la po-

sición de estar en el apartado tres de la Resolución 678, es decir el apoyo, como si ya estuviéramos en el apartado dos, es decir, en actuaciones directas de usar la fuerza, legítimamente, para restablecer en Kuwait la legalidad internacional.

Comparto plenamente lo que ha señalado el Ministro de Asuntos Exteriores en relación con Ceuta y Melilla, pero quisiera hacer una llamada a la cohesión. En conflictos internacionales de la gravedad del que vivimos, donde se ponen en juego los intereses nacionales y de futuro; el progreso futuro; nuestro papel en Europa; la posibilidad o no (reforzando o no las Naciones Unidas) de tener paz estable en el futuro, lo que conviene es hacer desde todas las fuerzas políticas una llamada a la cohesión social, a intentar tener un denominador común de posición y defenderlo, y no sembrar el alarmismo ante situaciones en las que hasta ahora toda la población española está reaccionando con una encomiable serenidad.

El Ministro de Asuntos Exteriores ha comentado suficientemente la intervención del señor Trías de Bes.

Al señor Herrero sólo quisiera hacerle dos comentarios en relación con su solicitud de saber vender en el exterior y en el interior nuestra posición. Ha reconocido el señor Herrero que la posición española es y debe ser compleja porque tenemos que tener en cuenta elementos muy complejos que van desde la tradición de nuestro pueblo, creada por demasiados años de aislamiento internacional y de desconocimiento de la necesidad de cumplir con los compromisos de nuestra presencia en los organismos internacionales, hasta el desconocimiento de lo que nos jugamos, según cual sea el fin de la crisis del Golfo, en términos de progreso económico, de paz y de peso en el mundo. Por lo tanto, hemos de tener en cuenta esos compromisos, nuestras capacidades militares y la necesidad de

transmitir a la opinión pública el mensaje de la dirección en la que tenemos que ir evolucionando hacia esa construcción de Europa y el mensaje de mayor imbricación internacional. Por eso, la posición del Gobierno español es compleja y es más difícil explicar una posición compleja que una posición simple. Estoy de acuerdo con sus expresiones. En su intervención ha habido elementos de clarificación muy sustanciales que ayudan a caminar precisamente en la dirección que S. S. ha pedido: explicarles a los españoles la complejidad de esa posición.

Quiero decirle, en relación a esta venta al exterior, que el Gobierno está convencido de que el apoyo que prestamos es el que debemos y el que podemos prestar y, por lo tanto, en los foros internacionales actuamos con la autoridad moral y con el aplomo de estar convencidos de que estamos haciendo, repito, lo que podemos y debemos hacer.

También creo que es importante la alusión a Europa de don Miguel Angel Martínez. Le ha contestado el Ministro de Asuntos Exteriores, pero yo quiero añadir que un conflicto como el que vivimos pone a prueba los mecanismos de construcción de una realidad política como es la europea en que estamos empeñados, y una vez más se pone de relieve que la única salida es la que ha señalado el Ministro de Asuntos Exteriores: hay que tomarse más en serio aún la construcción política de Europa si queremos que Europa pese suficientemente en el concierto internacional.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señores Ministros.

Agotada la previsión reglamentaria, se levanta la sesión.

Eran las ocho y cinco minutos de la noche.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 247-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961